

Echos

de la Compagnie



VIE SPIRITUELLE, DÉFIS, ACTUALITÉ, HISTOIRE

**BULLETIN BIMESTRIEL DES FILLES DE LA CHARITÉ
DE SAINT VINCENT DE PAUL**

Abonnement : 45 € par an

140, rue du Bac - 75007 Paris

ISSN : 0397-000
Directeur : Sœur Prévost

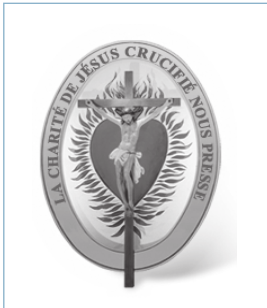
Imp. Chauveau - Indica
7, avenue Gustave Eiffel – 28630 GELLAINVILLE
Dépôt légal : OCTOBRE 2021

SEPTEMBRE

OCTOBRE

2021

N°5



L'amour fraternel
pour
un nouvel élan
missionnaire

Sommaire

Vie spirituelle

- 254 Lettre du 15 septembre 2021
Père Tomaz Mavric, Supérieur général
- 260 Lettre du 27 septembre 2021
Sœur Françoise Petit, Supérieure générale
- 264 Homélie de la messe du 26 septembre 2021
Saint Vincent de Paul : l'homme qui déchire les rideaux
Monseigneur Pascal Delannoy, Evêque de Saint-Denis
- 267 A partir de quelques documents de saint Vincent de Paul,
Réflexion sur le ministère des Filles de la Charité
Perceval Pondrom, séminariste CM

Notre fidélité au Seigneur dépend de notre volonté de servir

« Jésus inaugure un bouleversement,
Il renverse les critères qui marquent
ce qui compte vraiment.
La valeur d'une personne ne dépend
plus du rôle qu'elle joue,
du succès qu'elle a, du travail qu'elle accomplit...
Non, la grandeur et le succès, aux yeux de Dieu,
ont une autre unité de mesure : le service.

Si nous voulons suivre Jésus,
nous devons suivre le chemin
qu'il a lui-même tracé...

Il y a souvent un prix à payer,
ça a le goût de la Croix.

Angelus du 19 septembre 2021

Actualidades de las Provincias

Testimonio de las Hermanas

- 277 Provincia de Camerún
Testimonio de un acto comunitario manifestando la fraternidad
La Comunidad de Dschang
- 280 Provincia de Madrid-San Vicente
Experiencia de fraternidad, «un sueño de comunión»
Un grupo de Hermanas y de Laicos
- 287 Provincia de Próximo-Oriente
La fraternidad en la diversidad
La Comunidad de Sedfa
- 290 Provincia de La Milagrosa Bogota-Venezuela
«Cuando la fraternidad se hace posible»
La Comunidad de la Casa de Ejercicios «Sor Clemencia Rengifo»

Historia de la Compañía

- 294 Santa Isabel Ana Seton,
El corazón de una Madre
Sor Betty Ann McNeil, Hija de la Caridad
- 308 La devoción de las Hijas de la Caridad al Sagrado Corazón
Sor María Ángeles Infante, Hija de la Caridad



Roma, 15 de septiembre de 2021

Fiesta de san Vicente de Paúl

Vida
Espiritual

A todos los miembros de la Familia vicenciana

Queridos hermanos y hermanas,

¡La gracia y la paz de Jesús sean siempre con nosotros!

El mes de septiembre se denomina mes vicenciano porque, como miembros de la Familia vicenciana a través de todo el mundo, nos preparamos para celebrar juntos la fiesta de San Vicente de Paúl con Eucaristías magníficamente preparadas, Liturgias de la Palabra u otros momentos de oración que comprometen a todas las ramas de la Familia vicenciana en una parroquia, un pueblo, una ciudad, una región o un país determinados. Nos preparamos también para celebrar la fiesta con actos concretos de servicio corporal y espiritual a nuestros Señores y Maestros.

Me gustaría agradecer y felicitar de corazón a cada una de las ramas de la Familia vicenciana por la increíble creatividad, el compromiso y el servicio que todos han mostrado desde el comienzo de la pandemia hasta hoy para aliviar los sufrimientos causados en el mundo por el Covid-19 que, como siempre, golpea con más fuerza a los pobres, a los más vulnerables. Todos esperamos y rezamos para que lo peor de la pandemia haya quedado atrás, aunque esto



sea más cierto en algunos países que en otros. Todavía vivimos con mucha incertidumbre sobre lo que aún podría suceder en el futuro.

Vamos aprendiendo cada vez más a utilizar las nuevas herramientas para mantenernos en contacto con los demás a través de las redes sociales, Zoom y otras plataformas que están a nuestra disposición. Son formas excelentes de desarrollar la interconectividad y la colaboración. Sin embargo, sentimos con mayor urgencia, la necesidad de retomar los encuentros personales, las reuniones y los encuentros que vivíamos antes de que la pandemia de Covid-19 se extendiera por todo el mundo. Después de haber vivido un periodo tan largo de aislamiento, distanciamiento y prohibición de reuniones, estamos deseando aumentar los encuentros personales, las reuniones y otros tipos de encuentros.

Aunque Vicente escribió más de 30.000 cartas, la principal forma de comunicación “a distancia” de su época, sus días estaban repletos de encuentros con personas y grupos, y es evidente que disfrutaba con las repeticiones de oración y las conferencias que reunían a los cohermanos y a las Hermanas.

A propósito del desarrollo de la interconectividad, me gustaría destacar tres áreas que ya he abordado en el pasado. Ha habido grandes mejoras en cada una de ellas, pero aún queda mucho por hacer para alcanzar los objetivos que nos hemos fijado. Esta es la razón por la que vuelvo a ellos en la carta de este año, convencido de que, si somos capaces de aumentar la interconectividad y la colaboración y de alcanzar los objetivos que nos hemos propuesto en estos ámbitos específicos, los otros vendrán a continuación casi automáticamente y será mucho más fácil reunir a las 160 ramas para cualquier nueva iniciativa que podamos emprender en el futuro.

Los Consejos nacionales de la Familia vicenciana en los 162 países donde la Familia vicenciana está presente hoy.

La Oficina de la Familia vicenciana (OFV) está trabajando diligentemente para ayudar a alcanzar el siguiente objetivo, que desde ahora hasta el próximo año 2022, los 162 países tengan un Consejo nacional de la Familia vicenciana.

¿Quién debe formar parte del Consejo nacional? Los representantes de todas las ramas de un país determinado. Ninguna rama debe quedar al

Fiesta de san Vicente de Paúl

margen, pero todas, grandes o pequeñas, deben tener el sentido de pertenencia a la misma familia. Si se trata de un país grande, podría haber Consejos regionales de la Familia vicenciana, así como Consejos locales en las grandes ciudades, como ya ocurre en algunos países. Todos estos Consejos estarían siempre interconectados y coordinados por el Consejo nacional.

Quisiera hacer un llamamiento a las ramas de un país, región o ciudad que están presentes desde hace más tiempo y tienen más experiencia que otras ramas en el ámbito de la organización para que ayuden a reunir a los distintos representantes de la Familia. Tienen una buena posición para invitar a las ramas y organizar los Consejos en los que participará cada rama, con el fin de planificar juntos diferentes proyectos, iniciativas y reuniones a lo largo del año. Animo a los Consejos nacionales a que no limiten las reuniones a una sola vez al año, sino a que las realicen varias veces al año, para desarrollar e intensificar la colaboración y la interconexión que regularmente reúna a la Familia.

Para insistir sobre la importancia de colaborar en las iniciativas lanzadas por otros y en consonancia con la finalidad de la Congregación de la Misión, Vicente se imagina las objeciones que podrían hacer sus miembros. *«Podría decirse en la Compañía: «Padre, yo estoy en el mundo para evangelizar a los pobres, y quiere usted que trabaje en los seminarios»¹; «Padre, pase que hagamos esto; más, ¿por qué hemos de atender a las Hijas de la Caridad?»²; «¿Y por qué encargarnos de los niños expósitos? ¿Es que no tenemos ya bastantes quehaceres?»³ Vicente dice que los que se apartan de estos servicios de colaboración son «personas que no viven más que en un pequeño círculo, que limitan su visión y sus proyectos a una pequeña circunferencia en la que se encierran como en un punto, sin querer salir de allí; y si les enseñan algo fuera de ella y se acercan para verla, enseguida se vuelven a su centro, lo mismo que los caracoles a su concha»⁴.*

Les invito a hacer todo lo posible para que estos encuentros, proyectos e iniciativas no se limiten a dos o tres ramas de un país, región o ciudad, sino que incluyan fielmente a todas las ramas. Una vez que una u

¹ Sígueme, 391; Conferencia 118, «Sobre la finalidad de la Congregación de la Misión».

² Ibid., 392.

³ Ibid., 394.

⁴ Ibid., 397.

otra rama propone una iniciativa e invita a las demás a colaborar, éstas la seguirán inevitablemente.

Respuesta a las catástrofes naturales, guerras y otras calamidades, aportada por el conjunto de la Familia vicenciana.

En el seno de la Familia vicenciana, debemos desarrollar un sistema a nivel internacional, nacional, regional y local para responder con la mayor eficacia y rapidez posible a las catástrofes naturales, las guerras y otras calamidades, no como una rama individual, sino juntos como toda la Familia vicenciana. De hecho, ya hemos empezado a pensar y actuar en esta dirección a nivel del Comité ejecutivo de la Familia vicenciana (VFEC).

El año pasado nos unimos como familia internacional para ayudar a los afectados por Covid-19, así como por la trágica explosión en el puerto de Beirut. El VFEC lanzó una campaña con la Comisión de la Alianza Famvin y los Sin Techo (FHA), para socorrer a los cientos de miles de personas sin hogar en la capital libanesa, a través del Consejo nacional de la Familia vicenciana en el Líbano, coordinado por su presidente nacional.

Durante la peste que asoló a Marsella en 1649, Vicente, al enterarse de la muerte del padre Brunet y de su colaborador laico, el caballero de la Coste, describe una rápida respuesta a la crisis. Escribe a Antoine Portail, *«La señora duquesa de Aiguillon tiene que enviarle 500 libras... Si tienen ustedes necesidad de más dinero dígamelo y en seguida se lo enviaremos; si es preciso, venderemos nuestras cruces y nuestros cálices para ayudarles.»*⁵

Gracias al establecimiento y la consolidación de los Consejos nacionales de la Familia vicenciana en los 162 países en los que estamos presentes, tendremos equipos de coordinación sobre el terreno colaborando con la Familia vicenciana a nivel internacional, que se convertirá en una fuerza con la que los pobres del mundo podrán contar. Cada rama, grande o pequeña, es una parte inestimable del maravilloso mosaico que constituye la Familia vicenciana.

⁵ Sígueme III, 429; L. 1178, «A Antonio Portail, en Marsella», 6 agosto 1649.

Alianza Famvin con los sin-techo (FHA) y con su Campaña 13 Casas.

La FHA con la Campaña de las 13 Casas, es una iniciativa caritativa que une a la Familia vicenciana y por lo tanto necesita ser promovida dentro de la Familia vicenciana con el fin de tocar los corazones de cada miembro para que todos se impliquen en ello. La FHA es nuestro único proyecto común. Por lo tanto, debe ser promovida, implantada y extendida en los 162 países en los que la Familia vicenciana está presente, para que, ninguna congregación o asociación se quede fuera de ella, sino que todas tomen parte activa en la iniciativa de cada rincón del mundo donde vivimos y servimos.

Hasta la fecha, 44 ramas de la Familia vicenciana participan activamente en la FHA y en la Campaña de las 13 Casas. Actualmente está presente en 44 países; se han construido 1826 Casas y se ha ayudado a 6628 personas. Esperábamos que, con motivo de la fiesta de San Vicente de Paúl del año pasado, muchas otras ramas, congregaciones y asociaciones de laicos participaran de alguna manera en la FHA, pero este objetivo no se ha conseguido. Todavía queda mucho camino por recorrer.

Desgraciadamente, el número de personas que viven en la calle, de refugiados desplazados y de personas que viven en viviendas precarias está aumentando drásticamente en todo el mundo como consecuencia de la pandemia del Covid-19. Se necesita más que nunca una respuesta coordinada a estas enormes necesidades.

Nuestra época recuerda la situación a la que se enfrentó Vicente durante la Fronda, cuando movilizó a grupos e individuos vicencianos y de la Iglesia para ayudar a los desplazados. Él podía informar a su cohermano en Polonia: *«Acoger a las jóvenes refugiadas en casas particulares, en donde son mantenidas e instruidas hasta el número de 800; piense usted en los males que se habrían seguido si se las hubiera dejado vagabundear por las calles; nosotros tenemos a un centenar en una casa del barrio de Saint-Denis; se va a apartar de este mismo peligro a las religiosas del campo que los ejércitos han echado a París, algunas de las cuales están en la calle, otras se alojan en lugares sospechosos y otras en casas de sus parientes; pero como todas están en peligro y disipadas, se ha creído que podría hacerse un servicio muy agradable a*

Dios si se las acogiera en un monasterio, bajo la dirección de las hijas de Santa María»⁶.

Como ya escribí en una carta, debemos llegar rápidamente a un punto en el que el problema de los sin techo no sea abordado de forma individual, ni por una persona ni por una rama, sino como Familia a nivel local, nacional e internacional. Cada rama, al aportar su larga historia de servicio cerca de las personas sin hogar, su experiencia, profesionalidad y recursos, contribuye a constituir una fuerza formidable que resulta mucho más eficaz para ayudar a los pobres.

Con este fin, me gustaría invitar a las 160 ramas de la Familia vicenciana, que aún no lo han hecho, a que se conviertan en colaboradores activos de la iniciativa Alianza Famvin con los sin techo, poniéndose en contacto con la Sra. Yasmine Cajuste (fha.info@famvin.org), miembro del Comité Coordinador de la FHA, para recibir información y datos. También pueden visitar el sitio web de la FHA: vhomelessalliance.org.

Deseo a cada miembro de la Familia vicenciana de todo el mundo, en el sentido más amplio del término, una profunda experiencia de gracia con motivo de la fiesta de San Vicente de Paúl. ¡Que Nuestra Señora de la Medalla Milagrosa, San Vicente de Paúl, todos los Santos, Beatos y Siervos de Dios de la Familia vicenciana sigan intercediendo por nosotros y nos inspiren en el camino de la globalización de la Caridad!

Su hermano en San Vicente,

Tomaž MAVRIČ, CM
Superior general

⁶ Sígueme IV, 381; L. 1579 «A Lamberto aux Couteaux, Superior, en Varsovia», 21 juin 1652.

Carta del 27 de septiembre de 2021

Queridas Hermanas,

«Y si no, fijaos en vuestra asamblea, hermanos: no hay en ella muchos sabios en lo humano, ni muchos poderosos, ni muchos aristócratas; sino que, lo necio del mundo lo ha escogido Dios para humillar a los sabios, y lo débil del mundo lo ha escogido Dios para humillar a los poderosos. Aún más, ha escogido la gente baja del mundo, lo despreciable, lo que no cuenta, para anular a lo que cuenta, de modo que nadie pueda gloriarse en presencia del Señor» (1 Co 1, 26-29).

En este pasaje de la carta de san Pablo, que la liturgia de la Familia Vicenciana nos propone para el 27 de septiembre, me parece escuchar al propio san Vicente, tanto en la forma como en el contenido.

Sabemos que el apóstol Pablo era una persona fogosa y provocadora, a veces verbalmente violento, pero que sabía interpelar a las multitudes y transmitir su fe. ¡Qué temperamento! ¿Y san Vicente? ¡Conocemos a nuestro Fundador! Él es También un hombre de carácter firme, convencido, que se atrevió a desafiar tanto a las primeras Damas de la Caridad como a las Hijas de la Caridad y a los Misioneros. Releamos algunas de sus conferencias y gocemos escuchándole en sus momentos de enfado. Es su corazón el que habla, es su vivencia la que él cuenta, es su deseo de servir a Dios en los pobres lo que expresa con fuerza:

«¡Y yo, miserable e infame, que me sirvo de una infamia! ¡Un mendigo, un porquero, que va en carroza! ¡Qué escándalo! ¡Salvador de

mi alma, perdóname!» (8 junio 1658, Sígueme XI/3,337-338). «*La oración es tan necesaria al alma para conservarla viva como el aire al hombre, o como el agua al pez para que siga viviendo*» (17 noviembre 1658, Sígueme IX/2,1132) y aún esta frase tan conocida: «*¡Cómo ser cristiano y ver afligido a un hermano, sin llorar con él ni sentirse enfermo con él! Eso es no tener caridad; es ser cristiano en pintura; es carecer de humanidad; es ser peor que las bestias*» (30 mayo 1659, Sígueme XI/4,561).

Durante los últimos años de san Vicente, encontramos en él el modelo de una persona que conservó, hasta el final, el entusiasmo, la juventud de corazón, las convicciones fuertes, el espíritu de rebeldía ante la injusticia. En relación a sí mismo, era lúcido e intransigente: «*Me extraño, siguió diciendo, de que puedan soportar mis prontos, mi mal genio y tantos otros defectos; sí, me extraño de cómo pueden soportarme*»¶262 (30 mayo 1658, Sígueme IX/2,1035).

A veces me pregunto. ¿Tengo la misma visión sobre mí misma? ¿He conservado suficientemente el fuego interior para luchar contra la injusticia y la miseria? ¿Estoy siempre deseando ir a reunirme con el Señor en el sagrario?

Verdaderamente, san Vicente con toda su bondad y ardor nos muestra el camino. No se pone por delante, sino que nos conduce hacia Cristo y nos empuja a ser coherentes, comprometidas en nombre del Evangelio. En efecto, es una locura a los ojos del mundo arrodillarse ante un pequeño trozo de pan y adorarlo (Cf. Papa Francisco, Ángelus del 22 de agosto de 2021), como lo es dar toda la vida por los hermanos, convencidas de que la fraternidad puede contribuir a salvar el mundo.

«Lo que hay de necio en el mundo, eso es lo que Dios ha elegido para confundir a los sabios; lo que hay de débil en el mundo, eso es lo que Dios ha elegido para confundir a los fuertes».

San Pablo comprendió bien que con Dios todo es lo contrario de nuestro razonamiento humano. «Porque mis planes no son vuestros planes, vuestros caminos no son mis caminos —oráculo del Señor—» (Is. 55, 8).

Lo mismo ocurre con san Vicente. Nunca dejó de recordar a las primeras Hijas de la Caridad sus orígenes, los de la Compañía formada por *«pobres hijas, que han de servir a Dios de la misma manera que tú les has*

Carta del 27 de septiembre de 2021

enseñado» (9 febrero 1653, Sígueme IX/1, 538). Cuando habla con ternura de Margarita Naseau, cuyas virtudes conocemos, nos invita a tomarla como modelo, aunque a los ojos del mundo no era *«más que una pobre vaquera sin instrucción»* y que *«se reían de ella y la calumniaban los aldeanos»* (julio 1642, Sígueme IX/1, 89).

La locura a la que nos invita san Vicente es, en efecto, la del exceso de amor en nuestra entrega a Dios. Un exceso que nos impulsa a ir cada vez más hacia los más necesitados, libremente, sin ningún apego particular y con el único pensamiento de servir a nuestros hermanos. ¿No es esto a lo que estamos llamadas? Vivir a contracorriente, a imagen del Cristo de las Bienaventuranzas, según el modelo del buen Samaritano, locura a los ojos del mundo, sabiduría a los ojos de Dios.

¡Comparto con ustedes algunas pepitas de locura de nuestras hermanas en el mundo! ¡La locura del Evangelio en todo tipo de periferias! La locura de la caridad puesta en práctica en una fraternidad cotidiana sencilla e inventiva.

En Atar, en el desierto de Mauritania (Provincia España Sur), la Comunidad de tres Hermanas, con niños discapacitados, desarrolla una granja con cabras, pollos, patos... y el cultivo de verduras. La venta es en beneficio de las familias de los niños: una alternativa a la mendicidad y la explotación de todo tipo.

En Bolivia (Provincia Nuestra Señora de la Misión América del Sur), la pequeña Comunidad de cuatro Hermanas de Porongo, preocupada por el aislamiento y la miseria de las familias durante la pandemia del Covid, lanzó con las mujeres de la AIC y un panadero, la fabricación de pan y organizó su distribución con la ayuda del párroco.

En Brazzaville (Provincia del Congo), tres Hermanas y una postulante aprovecharon las vacaciones escolares para implicarse más en un campo de refugiados de unas 700 personas, entre las que había 130 niños pequeños. Fueron a su encuentro, con las manos vacías, el corazón abierto...

En Cuba (Provincia del Caribe), la situación política y económica del país obliga a las Hermanas a luchar con la población para sobrevivir juntos.

En Ciudad Ho Chi Minh (Provincia de Vietnam), un grupo de Hermanas que se preparan para los votos participa en la lucha contra el Covid con jóvenes voluntarios. ¿Su misión? En un hospital, limpian, recogen la basura, descargan los cubos, desinfectan... De esta manera, ayudan a los equipos de enfermería.

En Sassari (Provincia de Cerdeña), las Hijas de la Caridad han acogido con urgencia a familias de Afganistán, 37 personas, a petición de la diócesis y de la prefectura. El acompañamiento y seguimiento se harán en colaboración con Cáritas y la diócesis.

En todas las Provincias, las Comunidades de Hermanas mayores rezan, mantienen su mente abierta al mundo. Su testimonio de fe, fidelidad y fraternidad es también un signo de la locura del Evangelio... otra forma de servir, de anunciar la Buena Noticia, de sostener con amor a la Compañía.

Al final de un largo camino, cuatro provincias se atreven a unir sus fuerzas para un mejor servicio a los pobres. La Provincia de Madrid-Santa Luisa se unirá con la Provincia de Madrid-San Vicente el 27 de noviembre de 2021 y pasará a llamarse Provincia España-Centro. La Provincia San Vincenzo-Italia se unirá con la Provincia de Cerdeña el 29 de noviembre de 2021 y pasará a llamarse Provincia San Vincenzo-Italia. Aseguramos especialmente a las Hermanas de estas cuatro Provincias nuestra oración.

Todo esto demuestra que san Vicente sigue vivo hoy por todas partes. Estamos convencidas de ello y es responsabilidad de cada una de nosotras dar testimonio cada día con gestos sencillos, llenos de la audacia de quienes se saben débiles pero elegidas por Dios. Es él quien trabaja. Confiamos en él y, al aproximarnos a la Asamblea general, ponemos en sus manos este encuentro y a todas las Hermanas que se preparan para participar.

¡Gracias san Vicente y feliz fiesta a todas! Tengan la seguridad de mi oración, como las Consejeras generales y yo misma contamos con la suya.

Fraternalmente

Sor Françoise PETIT
Hija de la Caridad

263

N.º 5 - Septiembre - Octubre 2021

Homilía de la eucaristía del domingo 26 septiembre 2021

San Vicente de Paúl: ¡el hombre que abre las cortinas!

Capilla de la Casa-Madre de la Congregación de la Misión
95 rue de Sèvres, Paris

¡Probablemente muchos de los misioneros presentes en nuestra asamblea ya han viajado en avión! Seguramente habrán constatado, como yo pude comprobar de nuevo el viernes por la noche cuando regresé de Roma, que las primeras filas están reservadas para los viajeros de primera clase y luego vienen las filas para los de segunda.

Una vez que el avión ha despegado y están a punto de servirles un refrigerio, un azafato o una azafata corre una cortina en el pasillo central para que la clase económica no pueda ver lo que se va a servir en la primera clase y para que los viajeros de primera clase no puedan ser molestados por la mirada envidiosa de otros viajeros.

¿San Vicente de Paúl habría cogido plaza en primera clase o en clase económica? Instintivamente, y teniendo en cuenta su infancia y su vida, responderíamos en clase turista. Pero si nos tomamos tiempo de reflexionar sobre su apostolado junto a los grandes de este mundo, podríamos decir que también se sentó en primera clase. Los nobles con los que se codeaba, ya se trate de la reina Margarita de Francia, de la familia de Gondí, de Luisa de Gonzaga y muchos otros, viajaban más a menudo en carruajes dorados que en carretas de heno.

¡Pero no nos equivoquemos! Si san Vicente ocupa su lugar en primera clase, ¡no es para buscar su bienestar personal! Su objetivo será cambiar la mirada de los nobles de su tiempo hacia los más pobres, explicándoles que ayudarles no era sólo un acto de caridad, sino también de justicia. San Vicente de Paúl, sobre todo a partir de 1617, fecha importante a la que volveré, se reúne con la primera clase no para condenar o juzgar a los que encuentra allí, sino para convertirlos, teniendo como única arma el Evangelio, su fe y su perseverancia. Y así es como san Vicente de Paúl corre la cortina que separaba a ricos y pobres, ¡no condenando sino convirtiendo!

Pero antes de rasgar este velo entre ricos y pobres, san Vicente de Paúl debe rasgar primero el velo que está presente en él. Es necesario que él mismo tome el camino de la conversión. Este camino será duro, durará casi cuatro años. Cuatro años para que Vicente comprenda y acepte que es necesario que Dios se instale en su vida, que reine en ella y que él, Vicente, no se busque a sí mismo sino que busque primero realizar los asuntos de Dios. *Hay que buscar a Dios. En primer lugar, Dios, dirá él, primero hay que mirar a Dios... busquemos el Reino de Dios y el resto nos será dado. Si buscamos los asuntos de Dios, él hará los nuestros.* En pleno invierno de 1617, cuando se encuentra junto a la cabecera de un pobre enfermo del campo, Dios le llama. Allí Dios le dará la certeza de su vocación y la paz interior. Es en Gannes, en la región de Oise, donde la cortina interior se romperá para que Vicente acepte totalmente la voluntad de Dios. A partir de ahora, Vicente va a dedicar su vida a rasgar las cortinas que impiden una verdadera caridad entre todos, ¡esa caridad en la que cada uno da y recibe!

¡Rasgar las cortinas! Esta es la vocación de Vicente y en esto no hace más que seguir a su maestro Cristo. Porque Cristo mismo no vino a condenar ni a juzgar, sino a rasgar las cortinas de separación de los hombres entre sí y con Dios, llamando a la conversión. Y el momento en que se rasgue finalmente el velo será el momento de la cruz. Según el evangelista Mateo, cuando Cristo muere en la cruz la cortina del templo se rasga en dos de arriba abajo (27,51). La cortina que impedía ver el lugar santísimo, lugar de la presencia divina, se rompe en dos, porque Dios ya no se deja ver en el templo sino en la cruz. Se da a conocer en el más rechazado y despreciado de los hombres. A través de la cruz, Cristo se convierte plenamente, totalmente, en el más pobre de los pobres, ya sea el hambriento, el sediento, el enfermo, el preso de los que nos habla el

San Vicente de Paúl: ¡el hombre que abre las cortinas!

Evangelio de hoy, o también el emigrante, la persona sola, el sin techo... que ustedes encuentran hoy.

Hermanos y hermanas, la próxima vez que suban a un avión observen cómo el azafato o la azafata retira la cortina. Entonces pregúntese: ¿qué espera Dios de mí? ¿Qué cortinas estoy llamado a abrir para reconocer a Cristo en los más pobres? ¿Qué cortinas debo rasgar a mi alrededor para que la comunión y la caridad avancen en el mundo? ¡Con estas preguntas tengan la seguridad de que su viaje se desarrollará rápidamente y que a su llegada no sólo aterrizarán en otra tierra, sino que ya tendrán un pie en el Reino de Dios! ¡Amén!

Monseñor Pascal DELANNOY
Obispo de San-Denis (Francia)

Reflexión sobre el ministerio de las Hijas de la Caridad

basado en algunos documentos de San Vicente de Paúl

Muchas personas se plantean hoy la cuestión del «lugar de la mujer en la Iglesia». En 2013, en el avión de regreso de la JMJ de Río de Janeiro, el Papa Francisco lamentaba la ausencia de una «teología profunda de la mujer en la Iglesia», sin especificar realmente qué diría esa teología. En el siglo XVII, conmovidos, por una parte, por la miseria que asolaba amplias zonas de Francia a causa de las, recurrentes guerras y, por otra parte, interpelados por la falta de instrucción religiosa de las poblaciones rurales y la formación muy deficiente de los sacerdotes que dificultaba su acceso a los sacramentos, san Vicente Paúl y santa Luisa de Marillac crearon una Congregación de hombres (la Congregación de la Misión) y una Compañía de mujeres (las Hijas de la Caridad), constituyendo un verdadero ministerio de servicio corporal y espiritual a los pobres con diferentes modalidades según las distintas aptitudes percibidas como masculinas o femeninas. Estas dos Compañías habían sido precedidas en 1617 por la creación de las Damas de la Caridad, que san Vicente sitúa en la línea de las «diaconisas». Aunque Vicente no compara explícitamente los dos oficios, parece evidente que considera al segundo como superior al primero: el papel de las diaconisas, según él, era «organizar a las mujeres en las iglesias e instruir las en las ceremonias que entonces estaban en uso»

Reflexión sobre el ministerio de las Hijas de la Caridad

y para el role de las damas de la Caridad, «Dios las establece madres de niños abandonados, directoras de su hospital y dispensadoras de limosnas de París a las provincias, principalmente para las desoladas...» (Sígueme X, pp. 952-953). Se trata de una verdadera diaconía de la caridad, una fuente de vida para los marginados.

Pero en este pequeño trabajo, nos centraremos en las Hijas de la Caridad siguiendo este plan:

- A través de la lectura de las dos conferencias sobre la vocación de las Hijas de la Caridad (conferencias del 5 y 19 de julio 1640, Sígueme IX/1, pg. 32-36 y 36-43) y la de las virtudes de Marguerite Naseau, arquetipo y modelo de las Hijas de la Caridad (conferencia 12, ibid. pp. 88-90), estudiaremos lo que significa para san Vicente ser Hija de la Caridad, es decir, ser hija de Dios como Jesús es hijo de Dios.

- Después comparando el primer artículo de las respectivas reglas comunes de las Hijas de la Caridad y el de las Reglas comunes de la Congregación de la Misión, así como la carta 3077 a Jacques de la Fosse (Sígueme VIII, pp. 225-227), esbozaremos una articulación entre el ministerio de la Congregación de la Misión y de las Hijas de la Caridad y mostraremos por qué se puede hablar de un ministerio único con funciones complementarias en su seno para las dos Congregaciones.

- Por último, reuniremos estas reflexiones para intentar sacar una lección sobre cómo podríamos, a ejemplo de Vicente de Paúl y Luisa de Marillac, organizar hoy un ministerio que asocie a hombres y mujeres y que responda a las necesidades de nuestro tiempo.

1. Las Hijas de la Caridad

En el conjunto de cartas, conferencias y documentos de san Vicente de Paúl recogidos y organizados por René Coste en los años 1920-1930, los volúmenes IX/1 y IX/2 de la edición de Sígueme contienen las conferencias a las Hijas de la Caridad. Las dos conferencias del 5 y 19 de julio de 1640 están dedicadas a la vocación de las Hijas de la Caridad, presentada como

«la felicidad de las Hijas de la Caridad: lo que es y lo que se necesita para ser verdaderas y buenas Hijas de la Caridad». Por supuesto, se puede ser una falsa y mala Hija de la Caridad si no se es fiel a lo que se puede llamar la esencia de las Hijas de la Caridad.

En la primera conferencia del 5 de julio de 1640, Vicente para definir esta «felicidad» de las mujeres que han elegido una vocación particular, parte de la felicidad de todo cristiano que consiste en: «permanecer siempre en el estado que las hace más agradables a Dios, para que no haya nada que pueda desagradarle». La felicidad de los cristianos es hacer lo que agrada a Dios. Se podría decir exagerando apenas que la felicidad de los cristianos es hacer la felicidad de Dios, sólo se puede definir en una relación y por una relación con su creador. Clásicamente, Vicente distingue entre dos tipos de estado, los que están casados y se dedican a su familia y a «la observancia de los mandamientos» y los consagrados, «a los que Dios llama al estado de perfección, como los religiosos de todas las Órdenes, e incluso a los que coloca en comunidades, como las Hijas de la Caridad, que, aunque ahora no tengan votos, no dejan de estar en este estado de perfección, si son verdaderas Hijas de la Caridad (conferencia del 5 de julio de 1640).

En 1640, las Hijas de la Caridad verdaderamente aún no tienen Reglas, no emiten votos, además cuando los emitan, no serán perpetuos sino renovables cada año. Sin embargo, Vicente insiste en este estado de perfección que deben mantener. Veremos que esta «perfección» no es un estado a alcanzar por sí misma, como en el caso de los religiosos, sino que es un medio para un fin mayor que es la misión y el servicio de los pobres y los enfermos.

Siempre en esta primera conferencia, Vicente de Paúl explicita a continuación esta perfección: es necesario dejar «padre, madre, posesiones, pretensiones de tener un hogar; esto es lo que el Hijo de Dios enseña en el Evangelio», también es necesario obedecer, «haberse dejado a sí mismo». ¿Por qué todo esto? Se ve ya que es porque Jesús lo enseñó; una Hija de la Caridad, por tanto, sigue a Jesús, y al seguirlo se convierte en hija de Dios: «Ser Hijas de la Caridad es ser hijas de Dios, hijas que pertenecen enteramente a Dios; porque la que está en la caridad está en Dios, y Dios en ella. [...] Es necesario cumplir completamente la voluntad de Dios».

Reflexión sobre el ministerio de las Hijas de la Caridad

Por lo tanto, es necesario ser discípulo de Jesús, y siguiendo a Jesús, haciendo lo que él hizo actuando en la caridad y cumpliendo la voluntad de su Padre es una verdadera Hija de la Caridad. En otras palabras, una Hija de la Caridad es hija de Dios, siendo misionera como Jesús es misionero del Padre, como lo desarrolla Vicente en el transcurso de la conferencia: «Para ser verdaderas Hijas de la Caridad, debemos hacer lo que el Hijo de Dios hizo en la tierra [...] trabajó continuamente por nuestro prójimo, visitando y curando a los enfermos, enseñando a los ignorantes para su salvación». Observamos que las Hijas de la Caridad no se limitan, como la mayoría de las religiosas hospitalarias de la época, al servicio corporal de los enfermos, sino que deben dedicarse también a su instrucción. Podemos reconocer aquí la doble diaconía de la caridad y de la palabra. Lo que llama la atención es la grandeza de esta vocación de Hija de la Caridad, destacada por un hábil juego de contrastes: «Tenéis la suerte de ser de las primeras en ser llamadas a este santo ejercicio, vosotras, pobres aldeanas e hijas de artesanos.» Este es el binomio paulino «fuerza/debilidad», Dios revela su fuerza en la debilidad. Así, desde la condición más miserable de la escala social del siglo XVII, «pobres aldeanas e hijas de artesanos», Dios suscita la mayor de las vocaciones, la de seguir incondicionalmente a Cristo en su misión entre los pobres y los enfermos. Para instruir a los ignorantes, Dios no llama a los sabios, sino a muchachas que son a su vez ignorantes, que no serán transmisoras de su propio mensaje, sino portadoras de la Palabra que él habrá puesto en ellas. Este ministerio es casi inaudito en la historia de la Iglesia: «Desde los tiempos de las mujeres que sirvieron al Hijo de Dios y a los apóstoles, no se había establecido nada en la Iglesia de Dios sobre este tema».

En la segunda conferencia sobre la vocación de Hija de la Caridad (Sígueme IX/1, pg. 32-36), Vicente quiere hacerles descubrir el «designio de Dios» para su Compañía. Desarrolla los aspectos ya mencionados en la primera, basándose en el origen de las Reglas: «La Compañía de las Hijas de la Caridad se establece para amar a Dios, servirle y honrar a Nuestro Señor, patrón y a la Santísima Virgen» después «para servir a los pobres enfermos corporalmente, administrándoles todo lo necesario, y espiritualmente, procurando que vivan y mueran en buen estado». La segunda cita da los medios para cumplir la vocación de amar a Dios. En particular, Vicente desarrolla ampliamente el tema del amor a Dios y los medios para «amar a Dios soberanamente» haciéndose todo suyo y cumpliendo su voluntad a

imitación de Jesucristo «que no hacía nada sino por el amor que tenía a Dios su Padre». Detengámonos en el cuidado espiritual de los enfermos, tarea esencial de las Hijas de la Caridad: el cuidado de los enfermos para su curación debe hacerse por amor de Dios. Vicente apoya su discurso en el himno a la caridad de san Pablo (1 Co 13). El cuidado corporal no puede bastar, aunque se haga por amor de Dios: la caridad exige que se sane la relación del enfermo con Dios cuando está herida. Si cuidamos a un «enemigo de Dios», ¿cómo puede Dios estar satisfecho? ¿Se está verdaderamente guiado por la caridad curando a los enemigos de Dios? ¿O deberíamos cuidar sólo a sus amigos? La respuesta de Vicente es bastante diferente: «entre aquellos a los que podáis servir, habrá muchos que serán enemigos de Dios por los pecados que han contraído desde hace tiempo y por aquellos que quizás quieran cometer después de su enfermedad, si no tratáis de cambiarlos de enemigos de Dios en amigos de Dios mediante una verdadera penitencia». La misión de las Hijas de la Caridad es convertir a los «enemigos de Dios» en «amigos de Dios», colaborar con Dios en su reconciliación con la humanidad herida. La caridad crea una profunda unidad entre el cuidado físico de los enfermos y su servicio espiritual. No hay verdadera caridad si sólo se cuida de las enfermedades o heridas físicas del enfermo; el amor de Dios exige el cuidado integral de toda la persona del enfermo. Así, la vocación de las Hijas de la Caridad es cuidar a los enfermos, no sólo físicamente sino también espiritualmente. Ya habíamos visto que san Vicente eleva el ministerio de las Hijas de la Caridad a la dimensión de la historia de la Iglesia; aquí va incluso más allá de esta dimensión y evoca la eternidad de Dios: «el designio de Dios en vuestra fundación ha sido, desde toda la eternidad, que lo honréis contribuyendo con todas vuestras fuerzas al servicio de las almas, para hacerlas amigas de Dios [...] esto incluso antes de que os ocupéis del cuerpo». Aquí vemos la gran importancia de la misión de las Hijas de la Caridad, querida desde la eternidad por Dios para continuar su obra en el mundo. No es exagerado decir que, al igual que los misioneros lazaristas y con ellos (como veremos más adelante), las Hermanas vicencianas colaboran en el acto de creación de Dios ayudando a recrear la relación herida entre los hombres y Dios.

Esta Compañía, concebida desde toda la eternidad por Dios, sin embargo no cayó del cielo, tuvo un comienzo en la persona de una joven de Suresnes que podría haber quedado como un fenómeno sin consecuencias si no hubiera llamado la atención de santa Luisa de Marillac. No exami-

Reflexión sobre el ministerio de las Hijas de la Caridad

naremos con detalle la conferencia dedicada a las virtudes de Marguerite Naseau (julio de 1642, Sígueme IX/1, pg. 88-90) pero señalaremos los elementos que muestran que esta «pobre vaquera inculta sin instrucción» constituye el arquetipo modelo de las Hijas de la Caridad.

Muchos elementos de esta conferencia muestran la convicción de Vicente de una forma “de encarnación” en Margarita de la voluntad de Dios. No tenía «otro maestro o maestra que Dios», estaba «movidada por una fuerte inspiración del cielo», «sin más provisión que la divina Providencia», etc. Se reconoce en estas expresiones una verdadera figura profética. En todas las tareas que emprende Margarita no se deja guiar más que por la voluntad de Dios, y la Providencia se ocupa de ella: «Ella misma contó a la Señorita Le Gras [Luisa de Marillac] que una vez, después de haber estado privada de pan durante varios días, y sin haber puesto a nadie al corriente de su pobreza, al volver de misa, se encontró con qué poder alimentarse durante bastante tiempo» Aquí vemos claramente un ejemplo de la llamada de Jesús en el evangelio a no preocuparse por lo que se va a comer al día siguiente o por cómo cumplir la misión, sino a confiar en el amor de Dios. Como la pobre viuda del Evangelio que dio «todo lo que tenía, incluso tomando de lo que le era necesario» y su trabajo dio frutos ya que los jóvenes que ella había apoyado en sus estudios eran «ahora buenos sacerdotes». Es una imagen de la perfección que deben tener las Hijas de la Caridad, una perfección que no tiene nada que ver con el deseo personal de ser virtuosas, sino de conformarse a la voluntad de Dios para que la misión sea fecunda. Esta vida en relación con Dios la convierte en el modelo de la Hija de la Caridad, discípula de Jesucristo e hija de Dios. Es la Encarnación que continúa en el mundo cuando Dios inspira a los hombres y mujeres a seguir el ejemplo de su Hijo y los hace sus hermanos y hermanas que continúan su misión. Vicente de Paúl describe en su conferencia cómo aprendió a leer con un alfabeto mientras cuidaba sus vacas, pidiendo a los hombres que le enseñaran la pronunciación de las letras, luego cómo la llamada de la Providencia la llevó a instruir a la juventud, yendo «de pueblo en pueblo [...] con dos o tres muchachas, a las que había formado», y cómo, «en cuanto supo que había una Cofradía de la Caridad en París para los pobres enfermos, se fue allí impulsada por el deseo de emplearse en ella». La instrucción de la juventud y el servicio a los enfermos son las dos tareas principales de las Hijas de la Caridad y fue una simple vaquera sin instrucción, impulsada por la voluntad de Dios,

quien inventó así este ministerio. La mirada perspicaz e inspirada de Luisa de Marillac permitió detectar la mano de Dios en esta obra y continuarla a través de la Compañía de las Hijas de la Caridad.

2. Las Reglas comunes de la Congregación de la Misión y las de la Compañía de las Hijas de la Caridad

Las Reglas comunes de la Congregación de la Misión comienzan exponiendo el misterio de la Encarnación, y todo el programa de la Compañía se presenta en la primera frase: «La Sagrada Escritura nos enseña que Nuestro Señor Jesucristo, habiendo sido enviado al mundo para salvar a la humanidad, comenzó primero a hacer y luego a enseñar». Jesús «hizo» al «practicar perfectamente toda clase de virtudes» y «enseñó» mediante la predicación e instrucción de sus apóstoles y discípulos. La Congregación de la Misión «desea imitar al mismo Jesucristo» practicando las virtudes, predicando «el evangelio a los pobres, especialmente a los del campo», y ayudando «a los eclesiásticos a conseguir la ciencia y las virtudes necesarias a su estado».

Tal vez se note que falta algo, y aquí es donde hay que leer el primer artículo de las reglas de las Hijas de la Caridad que dice: “El fin principal por el que Dios ha llamado y reunido a las Hijas de la Caridad es para Honrar a Nuestro Señor Jesucristo como la fuente y modelo de toda Caridad, sirviéndole corporal y espiritualmente en la persona de los pobres”. Es interesante observar que, a diferencia de los sacerdotes de la Misión, impulsados por el «deseo» de imitar a Cristo, Dios «llamó y reunió a las Hijas de la Caridad», exactamente como Jesús había «llamado y reunido» al colegio de los apóstoles. Parece mucho más evidente que la Compañía de las Hijas de la Caridad existe en razón de la voluntad de Dios. Su fin es «honrar a Nuestro Señor Jesucristo como fuente y modelo de toda *caridad*», y esto es lo que faltaba en la misión de la congregación masculina. Las Hijas de la Caridad hacen lo que los misioneros no pueden hacer, curar a los enfermos tanto física como espiritualmente, como escribió san Vicente a su cohermano Jacques de la Fosse en su carta del 7 de febrero de 1660.

En una carta perdida a la que la carta de Vicente de Paúl es la respuesta, Jacques de la Fosse preguntaba por qué los lazaristas debían

Reflexión sobre el ministerio de las Hijas de la Caridad

encargarse de la dirección espiritual de las Hijas de la Caridad, a diferencia de las otras religiosas, y después de haberle contestado maliciosamente que no eran precisamente religiosas, Vicente le recuerda la importancia para la Congregación de la Misión de las obras de caridad y del servicio corporal y espiritual de los enfermos, que la Compañía había establecido las Caridades para este fin, y que el propio Jacques de la Fosse había «pensado morir» en el cumplimiento de esta tarea. Después de mencionar el bien que hacen las Caridades, especialmente la de París, para el servicio de los pobres, San Vicente explica la importancia de las Hijas de la Caridad, «que entraron en el orden de la Providencia como un medio que Dios nos da para hacer con sus manos lo que no podríamos hacer con las nuestras en la asistencia corporal a los pobres enfermos y decirles con sus labios alguna frase de instrucción y consuelo para la salvación...». En otras palabras, son queridas por Dios, dadas a la Congregación de la Misión para realizar las tareas que ésta no puede realizar. Esto demuestra claramente que los oficios de los lazaristas y de las Hijas de la Caridad son complementarios, la misión de Jesucristo en la historia de la humanidad, especialmente en el servicio de toda la persona de los pobres y los enfermos.

Es necesario volver sobre la palabra «medio» que parece subordinar a las Hijas de la Caridad a la Congregación de la Misión. En realidad, es más bien un recurso retórico, una «captatio benevolentiae» para persuadir a Jacques de la Fosse del deber de los Lazaristas de acompañar espiritualmente a sus compañeras de ministerio. Este acompañamiento tiene por objeto ayudarles «en su propio avance en la virtud para cumplir bien con sus ejercicios de caridad». Como las religiosas, las Hijas de la Caridad aspiran a su propia perfección, pero a diferencia de ellas, esta perfección tiene un fin que es la misión: «Hay, pues, esta diferencia entre ellas y las religiosas, que las religiosas sólo tienen como fin su propia perfección, en lugar de que estas jóvenes se apliquen como nosotros a la salvación y alivio del prójimo». «Así pues, entre ellas y las religiosas hay la siguiente diferencia: que las religiosas no tienen otro fin que su propia perfección, mientras que estas hermanas se dedican como nosotros a la salvación y al cuidado del prójimo; «Como nosotros» no es un detalle, es la corrección del «medio» mencionado más arriba: «y si dijese que con nosotros, no diría nada contrario al evangelio, sino muy conforme con el uso de la primitiva iglesia, ya que Nuestro Señor se servía de algunas mujeres que le seguían». Una vez más vemos que Vicente sitúa a las Hijas de la Caridad

en un lugar fundamental en la historia de la Iglesia, al presentarlas como las herederas de las mujeres que siguieron a Jesús. Las Hijas de la Caridad no son, pues, un simple «medio» para los sacerdotes de la Congregación de la Misión, son sus compañeras de misión en igualdad de condiciones, según la voluntad de Dios.

Para concluir este brevísimo recorrido por algunas conferencias, cartas y documentos de san Vicente de Paúl, podemos concluir que las Hijas de la Caridad fueron establecidas para seguir e imitar a Jesucristo en su misión de evangelización de los pobres enfermos, para atenderlos no sólo corporalmente sino también espiritualmente, de acuerdo con su condición de Hijas de la *Caridad*. Deben trabajar para curar a los enfermos, no sólo en sus cuerpos, sino sobre todo ayudando a reparar su relación herida con Dios, especialmente proporcionándoles la instrucción que les falta y animándolos a llevar una vida conforme a la caridad. En tanto que Hijas de la Caridad, son hijas de Dios, hermanas de Jesucristo. Por su proximidad con los enfermos, las Hermanas, capaces de realizar, por su proximidad a los enfermos, una labor necesaria y complementaria a la de los Lazaristas. Probablemente Vicente de Paúl no habría percibido esta complementariedad igualitaria de las misiones del hombre y de la mujer en el ministerio único del servicio a los pobres si Luisa de Marillac no le hubiera inspirado y empujado constantemente. La fundación de las Damas de la Caridad, con mujeres laicas que viven en el mundo como esposas y madres, a sacerdotes de la Congregación de la Misión, hermanos que viven en comunidad, y a hermanas, mujeres consagradas (aunque no sean religiosas), de la Compañía de las Hijas de la Caridad, es el trabajo común de un hombre y una mujer, Vicente y Luisa enriqueciéndose mutuamente con sus sensibilidades respectivas y su vida de fe.

3. ¿Qué se puede deducir de esto para nuestro tiempo?

En primer lugar, hay que señalar que Vicente de Paúl y Luisa de Marillac, cuando fundaron las Caridades y la Compañía de las Hijas de la Caridad, nunca pensaron en hacer «un lugar para las mujeres» en la Iglesia. Más bien es una necesidad y una evidencia que les ha impulsado a emplear los medios necesarios en la obra de caridad. Es la observación de Margarita Naseau la que inspiró a Luisa de Marillac, propiamente hablando, es esta

Reflexión sobre el ministerio de las Hijas de la Caridad

«simple vaquera» la que inventó las Hijas de la Caridad, y Vicente y Luisa no hicieron más que reproducir el ministerio que Dios, su único maestro, como dice Vicente de Paúl en su conferencia, le había inspirado. Del mismo modo, hoy debemos observar y estudiar, en nuestro tiempo y no sólo en un pasado más o menos mítico, por qué medios se encarna el amor de Dios en nuestro mundo, qué profetas y profetisas continúan, a menudo sin saberlo, la misión de Jesucristo de curar a la humanidad herida. Quizá no sea necesario inventar nuevos ministerios, sino que basta con tomarse la molestia de reconocer los que Dios nos muestra.

Perceval PONDROM,
Seminarista CM

Provincia de Camerún

Testimonio de un acto comunitario que muestra la fraternidad



Actualidades
de las
Provincias

“Que en una sociedad que tiende a nivelar y a masificar, donde la injusticia contrapone y divide, en un mundo lacerado y agresivo, no falte el testimonio de la vida fraterna en comunidad”.
(Papa Francisco)

Con estas palabras del Papa se demuestra que para afrontar las numerosas crisis que afectan a nuestro mundo contemporáneo, existe un verdadero desafío que hay que superar. Fortalecidas por todas las experiencias vividas en comunidad fraterna en el seguimiento de Cristo para servir a los pobres, podemos decir con el salmista: «Es bueno y agradable para las hermanas vivir juntas y estar unidas».

Esta vida de comunión fraterna se alimenta del esfuerzo de cada una de las 9 Hermanas nativas y misioneras que componen nuestra Comunidad.

Con el fin de mantener un ambiente de alegría para el desarrollo de cada una en su vocación, tenemos actividades según

Testimonio de un acto

una planificación diaria, semanal, mensual, trimestral, semestral y anual y tratamos de respetarlo según nuestras posibilidades.

He aquí un ejemplo de nuestra vida fraterna con ocasión de una salida comunitaria en la ciudad de Douala.

Durante el cuarto trimestre del año 2020, en la Comunidad, supimos que el estado de salud del Padre Albert Atching, CM, se estaba deteriorando. Unánimemente, decidimos visitarlo en la comunidad de los padres paúles de Douala y fijamos las fechas del viernes al domingo para, al mismo tiempo, hacer nuestra salida comunitaria.

La víspera de nuestro viaje, llamamos por teléfono al padre Alberto para informarle de nuestra visita; nos dijo que estaba en el hospital, pero que estaría encantado de vernos.

Cuando llegamos a Douala, fuimos primero a saludar a nuestros Padres Paúles, a continuación pensábamos encontrarnos con el Padre Albert en el hospital. ¡Cuál no sería nuestra sorpresa al ver allí al padre Alberto de pie para recibirnos! Él había pedido permiso al personal sanitario del hospital para volver a casa porque iban a venir «las extranjeras» y que, entre ellas, había enfermeras que podrían seguir cuidando de él».

Sus cohermanos nos contaron que nuestra visita había provocado un gran cambio en el estado de salud del padre Alberto. Estábamos verdaderamente contentas de ver su alegría a pesar de sus sufrimientos.

La enfermera le proporcionó los cuidados que necesitaba, las demás hablaban con él o le preparaban la comida. Cada una fue útil según su saber hacer y esto dio un poco de alegría a toda la comunidad que sufría esta difícil situación. «Sí, ¡mirad cómo se aman, estos Hermanos y Hermanas!».

Al día siguiente, visitamos los diferentes lugares turísticos de la ciudad de Douala: un momento de relax y al mismo tiempo de testimonio comunitario a través de nuestra alegre presencia en las calles de la ciudad.

Después fuimos a casa de una de nuestras Hermanas de la Provincia porque sabíamos que su madre estaba enferma. La madre se alegró

de vernos, sintiendo a través de nosotras la presencia de su hija. Es otra forma de vivir la fraternidad fuera de la Comunidad.

Por supuesto, nuestra Comunidad vive a veces tensiones, incomprendiones, falta de apoyo mutuo... Sabemos bien que incluso en las primeras comunidades cristianas, había discusiones acaloradas, contradicciones e incluso conflictos... sin embargo, la Iglesia de Cristo no ha dejado de crecer ya que la fraternidad sabe superar todas las formas de tensión e incomprensión, nos invita a compartir, a hacer concesiones y a atrevernos a vivir la reconciliación. Esto es lo que nos esforzamos por vivir juntas para apoyarnos fraternalmente en nuestro seguimiento de Cristo.

A modo de conclusión, queremos subrayar la importancia de la vida de oración, de la escucha de la Palabra de Dios y de la relectura de nuestra propia vida y de la de los pobres. Estos son los pilares indispensables para el ejercicio de la caridad, primero entre nosotras y también a nuestro alrededor.

La Comunidad de Dschang

Provincia de Madrid-San Vicente

Experiencia de Fraternidad “un sueño de comunión”

Construir la FRATERNIDAD creando LAZOS DE COMUNIÓN entre Hermanas y Laicos fue uno de los objetivos que nos propusimos en la anterior Asamblea provincial de 2014. Y desde ahí, elaboramos un Plan de Misión Compartida con el título “Comprometidos, responsables del Carisma”, con cuatro interesantes líneas estratégicas:

1. Avanzar en la identificación con el Carisma: *“somos más”*
2. Promover la reflexión común: *“soñamos juntos”*,
3. Crecer en amistad apostólica: *“formamos comunidad”*,
4. Vivir el compromiso vicenciano: *“optamos convencidos”*.

Y es la tercera línea la que nos ha llevado a este “sueño de comunión”: La formación de grupos de Hermanas y Laicos que trabajan con nosotras, en los que se comparte la fe y temas formativos, se practica la oración y se celebra la vida, en encuentros mensuales a nivel local y anuales a nivel provincial.

Así surgieron, durante el curso 2018-2019, en distintos campos de servicio y en distintos lugares nueve grupos a los que llamamos “Comunidades vicencianas”.

Algunos miembros comparten su experiencia de fraternidad en este sueño de comunión:

UN SUEÑO COMPARTIDO

“Pensar en el Carisma recibido es pensar en un regalo inmenso que abro cada día”.

Ingresé en la Compañía el 8 de septiembre de 1982, en mis primeros años mis formadoras me enseñaron a amarla, a vivir el sentido de pertenencia y a sentirme parte activa de ella.

“Ya veis cuál ha sido el comienzo de vuestra Compañía. Y así, como no era entonces lo que es ahora, es de creer que no es todavía lo que será cuando Dios la haga llegar al estado en que la quiere” (San Vicente, 13 de febrero de 1646).

La semilla de los primeros años, con la gracia de Dios, fue creciendo y llevándome a compartir este regalo con quienes me voy encontrando en el servicio de cada día. Por eso, compartir el Carisma, vivir en Misión Compartida se convierten para mí en Gracia y bendición. Soy feliz con el don recibido, Dios llena mi vida de sentido y deseo compartirlo con mis hermanos.

Me estrené en Misión compartida en el Colegio Stma. Trinidad de Villalba, con una persona impregnada del Carisma vicenciano que se había educado en el Colegio en el que ahora impartía las clases y a la que se le había pedido llevar la Dirección pedagógica. ¡Qué experiencia tan bonita pudimos vivir juntas! Seis años compartiendo carisma y vida, unidas en una misma Misión que pusimos al servicio de nuestros alumnos, profesores y padres.

La tercera línea de acción del Plan de misión compartida provincial nos propone crecer en amistad apostólica, crear lazos de comunión en la fe que nos hagan amigos en Cristo y amigos de Cristo.

Desde ahí, la formación de las Comunidades vicencianas fue un paso muy importante y un sueño de comunión propuesto por nuestra Provincia. Sueño con el que quise colaborar ofreciendo esta oportunidad a los Laicos de nuestro colegio. Y así, en una misma familia, Laicos y Hermanas, compartíamos lo mejor de nosotros con el deseo de formar una comunidad que nos convirtiese a todos en *“amigos en Cristo y amigos de Cristo”*. La comenzamos en la fiesta de la Virgen Milagrosa, con ella a nuestro lado

Testimonio de las Hermanas

teníamos asegurada su protección. Nos reuníamos asiduamente una vez al mes. Orábamos, compartíamos y reflexionábamos juntos intentando responder a este regalo que el Señor ponía en nuestras manos. Terminábamos nuestra reunión compartiendo juntos un ágape fraterno.

Al concluir mi servicio en ese centro, fui enviada al Colegio San José de Valdemoro, donde pude continuar este sueño. También comparto la Dirección con una profesora laica. Directoras titular y pedagógica caminando a la par, intentando buscar lo mejor para nuestro Colegio. De nuevo ofrecí a los profesores y trabajadores del centro el regalo de formar una Comunidad Vicenciana en la que pudiésemos reflexionar y orar compartiendo todos nuestra vida y misión.

La pandemia hizo que nuestras reuniones presenciales tuvieran que parar, pero seguimos unidos, orando, comprometiéndonos y avanzando en nuestro compromiso de vivir juntos el carisma.

Sor M^a del Carmen Gómez Pérez
Colegio “San José” de Valdemoro (Madrid)

UN SUEÑO DE FE Y UNIDAD

Las palabras “*Los creyentes vivían todos unidos y tenían todo en común*” (Hechos, 2, 43) reflejan fielmente mi sentir hacia el grupo humano que hemos creado en el Colegio donde trabajo, que tiene la fe como columna vertebral. Siempre he creído que, como cristianos, no podemos encerrarnos en nosotros mismos; es fundamental estar unidos y crecer juntos en nuestro camino hacia Dios ¡Qué importante es compartir nuestras vivencias y nuestra fe con los demás!

Si repaso mis pasos hasta el día de hoy, me doy cuenta de que la Comunidad Vicenciana encaja perfectamente en mi trayectoria vital y, como voy constatando, cada día con más claridad, nada es casual para Dios, así que, tenía que formar parte de ella.

He tenido la suerte de vivir la fe en mi familia desde que tengo uso de razón. Recuerdo con especial cariño el rezo del Rosario en las rodillas de mi abuela, sentadas al calor del brasero en los fríos inviernos abulenses...

Y las catequesis de Primera Comunión, con mi padre como responsable del grupo de niños que acudían a mi casa semanalmente para conocer más a Jesús. La semilla de la fe empezaba a germinar; siempre agradeceré a mis padres que me hayan regalado ese precioso don.

Asistí después, ya adolescente, a catequesis de JMV, a pesar de que yo no era alumna del colegio. Unas amigas me invitaron “casualmente” a una de las reuniones que preparaba con mucho cariño y dedicación Sor Nélida. Me sorprendió desde el primer momento la acogida, cercanía, la confianza, la facilidad para compartir experiencias y la alegría de vivir la fe. Primera toma de contacto con San Vicente.

Años después, hace aproximadamente 13, la “casualidad” quiso que volviera al colegio como profesora, ya habiendo formado mi propia familia. El Carisma vicenciano, que ya había conocido anteriormente, me cautivó desde el primer momento y supe entonces que quería contagiarme de la pasión de Vicente y de las Hijas de la Caridad por los más pobres, pero tenía mucho que aprender.

Por eso, cuando Sor Carmen nos presentó el proyecto de las Comunidades vicencianas a principios del curso pasado en el claustro, supe que tenía que formar parte de él. Creo que es el Espíritu el que nos congregó a todos; otra vez no es casualidad, nos sentimos llamados a encontrarnos con Jesús a través de este grupo; estoy segura de que es Él quién nos interpela y nosotros solo escuchamos y acudimos a su llamada.

Así fue como el año pasado comenzamos la Comunidad vicenciana de nuestro Colegio. Un formidable grupo humano de dieciséis personas, muy heterogéneo en cuanto a edades y momentos vitales. Nada de eso impide que hayamos formado una gran familia, al contrario, nos enriquecemos con las experiencias de cada uno en un aprendizaje constante. En estos encuentros, llevados a cabo periódicamente, siempre impera el respeto, el cariño y la comprensión entre sus miembros.

Rezamos, leemos distintos textos que invitan a la reflexión, al discernimiento en un clima de cercanía y confianza. Los encuentros me ayudan a interiorizar, orar y a llevar desde la fe, algunas situaciones personales que, de otra manera, serían muy duras para mí. Siempre bajo la atenta mirada de San Vicente, profundizamos en nuestro camino de fe todos juntos, avanzando y madurando como grupo cristiano. En la

Testimonio de las Hermanas

Comunidad vicenciana me siento escuchada, respetada y comprendida. Compartimos nuestras inquietudes y preocupaciones y nos apoyamos en todo lo que podemos sin reservas, a pesar de lo complicado de algunos momentos personales. Vivimos en el grupo los valores del Evangelio y tratamos de llevarlos a la práctica, siempre al servicio de la vida, pero, especialmente, al servicio de los más pobres, como lo hicieron San Vicente y Santa Luisa. Somos responsables de una herencia de AMOR, en Misión compartida con las Hijas de la Caridad y eso se nota en cada encuentro.

Nada hacía presagiar la pandemia que se avecinaba y que nos haría interrumpir momentáneamente nuestras vidas y, cómo no, nuestras reuniones presenciales en el colegio. Ni siquiera la pandemia ha podido con nuestro sueño de unidad. Somos, a pesar de la distancia física, un grupo consolidado. Mantenemos el contacto diario a través de nuestro grupo de WhatsApp. Algunos de los compañeros están lejos y, es difícil retomar los encuentros, de momento; pero nunca falta un “buenos días”, colmado de buenos deseos y bendiciones de todos y para todos; una preocupación por el bienestar de cada uno. Hemos creado un vínculo de cariño, con unas raíces resistentes, que la pandemia no logrará resquebrajar nunca. Esperamos ilusionados el día en el que podamos volver a reunirnos, a abrazarnos y a compartir camino de vida y fe todos juntos en nuestra misión compartida. Agradezco a Dios la oportunidad de poder formar parte de nuestra Comunidad vicenciana de la que tanto aprendo: fe, compromiso, unión, fraternidad.

Marta Martín Soler
Colegio “San José” de Valdemoro (Madrid)

UN SUEÑO DE SOLIDARIDAD

Fraternidad, en palabras del Papa Francisco, significa mano tendida, respeto. Fraternidad quiere decir escuchar con el corazón abierto. Fraternidad implica firmeza en las propias convicciones.

En este espíritu se constituye, como respuesta coherente a una llamada, nuestra Comunidad Vicenciana de Obras Sociales de Madrid: Hombres y mujeres, que trabajamos en las obras sociales de las Hijas de la Caridad y que bebemos del mismo Carisma.

Sentimos la necesidad de alimentar ese Carisma en jornadas de formación, de oración, de reflexión e intercambio de experiencias, siempre desde la Fe que tratamos de hacer vida en nuestro trabajo, en nuestra familia y en nuestros entornos.

Un punto fundamental en nuestros comienzos fue compartir una misma pasión por Cristo y un profundo sentido de pertenencia. Nos sentimos orgullosos de ser cristianos y de pertenecer a esta familia, la Vicenciana, que nos estimula a crecer y a vivir el Evangelio en autenticidad, desde nuestra responsabilidad profesional.

Salir de ti mismo para crear vínculos solidarios con otras personas, entender al otro y acogerlo con entusiasmo y capacidad de escucha; crear comunidad... es un nuevo estilo de vida que te alcanza en lo personal y en lo profesional.

En esta Comunidad que vive la fraternidad, se satisface la necesidad común de la oración, de manera fundamental y periódica, como momento para reforzar lazos, crecer en la fe juntos y encontrar la fuerza necesaria para afrontar esperanzados los retos que nuestra misión nos requiere cada día.

Y así hacemos realidad nuestro sueño de solidaridad porque vivir nuestra actividad profesional, dentro de esta familia de fe y vida, hace que nos comprometamos a sembrar la esperanza en todas aquellas personas a las que atendemos en nuestra actividad diaria.

Gema Pérez Torres
Asociación “Marillac” de Madrid

UN SUEÑO QUE ALIMENTA EL ALMA

Nuestra Comunidad Vicenciana constituye un lugar de encuentro, parte de la Misión Compartida entre las Hijas de la Caridad y los laicos que creen y viven un carisma común, el Carisma Vicenciano. Nos reunimos una vez al mes para alimentar el alma y el cuerpo, compartiendo reflexiones, oraciones y cena.

Personalmente vivo estos momentos como momentos de paz. En medio de la vorágine de la semana, las Hermanas nos abren su casa y juntos disfrutamos de una tarde rica en experiencias con muchos momentos

Testimonio de las Hermanas

de diálogo y oración. Es un rato que dedico a mí, a mi bienestar personal y espiritual. Todo este tiempo compartido me ha servido para ver a mis Hermanas y compañeros desde otro prisma, el prisma de la FE. He descubierto que, a pesar de tener vocaciones distintas, nuestra esencia es la misma, nuestra fe se sustenta en los mismos pilares y noto que poco a poco, después de cada reunión, voy dando pequeños giros a mi vida que sirven para convertir este corazón, un poco endurecido por el paso del tiempo y los devenires de la vida, en un nuevo corazón de carne capaz de latir fuerte y creer en el AMOR con mayúsculas, ese que transforma a las personas.

Doy las gracias a las Hijas de la Caridad por este sueño que alimenta nuestra alma, por tener la valentía de reunirnos, por creer y apostar por nosotros para mantener vivo su carisma, nuestro carisma.

Pilar Herrero Yudego
Colegio “La Inmaculada-Marillac” de Madrid

Conclusión

Dice el Papa Francisco: *“Hablar de “cultura del encuentro” significa que como pueblo nos apasiona intentar encontrarnos, buscar puntos de contacto, tender puentes, proyectar algo que incluya a todos. Esto se ha convertido en deseo y en estilo de vida”* (FT, n. 216).

Y este proyecto, que vamos perfilando juntos y que va marcando nuestro estilo de vida, está haciendo realidad nuestro sueño de comunión: un sueño compartido entre Hermanas y Laicos, un sueño de unidad que nos ayuda a crear lazos entre nosotros, un sueño de fe que nos acerca más a Jesús, un sueño de solidaridad que nos impulsa a realizar nuestra misión de servicio a los más pobres con más entusiasmo y autenticidad. En definitiva, un sueño que alimenta el alma porque nos ayuda a vivir en paz y a ser más felices.

“Los sueños se construyen juntos” (FT, n. 8).

Grupo de Hermanas y Laicos
Provincia de Madrid “San Vicente”

Provincia de Próximo-Oriente

La fraternidad en la diversidad

Desde 1950, las Hijas de la Caridad de la Provincia de Oriente Próximo están presentes en Sedfa, en el Alto Egipto. En la actualidad, la comunidad local está formada por tres Hermanas de tres continentes y culturas diferentes (Egipto, Ecuador y España). Vivimos la fraternidad en la diversidad que nos enriquece personal y comunitariamente cada vez que superamos nuestras diferencias, gracias al diálogo, a la aceptación de la otra tal como es, a la contribución de cada una a la misión común.

Nuestra experiencia de fraternidad ha pasado por dificultades *internas*, personales y comunitarias, y también *externas*.

¿Cómo hemos logrado, a pesar de estas dificultades, encontrar una mejor vida fraterna para el servicio de los pobres? Creemos que la palabra clave ha sido «*compartir*».

- ***Compartir la Palabra de Dios***: Después de haber elaborado un plan de formación comunitaria sobre la Palabra de Dios, hemos estudiado y compartido sobre los cuatro Evangelios y los Hechos de los Apóstoles. Esto ha clarificado las diferentes situaciones vividas.

- ***Compartir sobre las Constituciones, las Reglas y los Escritos de los Fundadores***: hemos reflexionado juntas sobre cómo responder a estas dificultades «externas» en fidelidad a nuestro espíritu vicenciano. Y hemos afirmado que: «no somos más que humildes y simples siervas», «que sufrirán de buena gana y por amor a Dios, las molestias, las contradicciones, las burlas, las calumnias y otras mortificaciones que les puedan sobrevenir incluso por haber hecho el bien».

Testimonio de Hermanas

- **El compartir los diferentes servicios solicitados:** nos hemos recordado la importancia de estar convencidas de que la misión es común y que cada Hermana tiene la responsabilidad de su vocación y de la de sus compañeras.

- **El compartir la oración y nuestra fe** nos ha animado a vivir más intensamente el amor del Señor presente en medio de su pueblo y de su Iglesia. Esto nos ha llevado a confiar más en la Providencia, abriéndonos a las sorpresas de Dios, pues es el Espíritu Santo quien nos configura como Comunidad enviada a la misión.

Ante las dificultades, los insultos y las calumnias, hemos decidido tener como cinturón la «verdad» y como escudo la «justicia» coger las armas de la humildad, del servicio gratuito y del discernimiento para saber cómo responder en tal o tal situación... Pero cuando los pobres llaman a nuestra puerta y nos piden que no los abandonemos, debemos abrir siempre nuestras puertas.

Esta llamada de los pobres nos invita a una mayor fraternidad, en la que la palabra clave es «**LA APERTURA**»:

- **Apertura del gran patio de nuestra casa** para niños y jóvenes con el proyecto «*Ven a jugar con nosotros*» durante este largo periodo de vacaciones de verano. El objetivo es proponerles jugar y realizar diferentes actividades que les conecten entre ellos y así crear lazos de amistad en lugar de quedarse en la calle o frente a la televisión e internet.

- **Apertura a todos los cristianos:** los padres nos han pedido abrir nuestra casa a todas las familias, ya sean ortodoxas, evangélicas, protestantes (porque aquí no hay otro lugar para reunir y entretener a los niños y jóvenes...). Se han comprometido a organizar con nosotras y a colaborar para ayudar a que cada uno tenga una verdadera experiencia ecuménica.

- **Apertura para salir hasta** un pequeño pueblo cristiano, **Gazira**, no muy lejos de nuestra casa. Desde hace años, los habitantes de este pueblo están aislados y abandonados. Tienen grandes dificultades para educar y escolarizar a sus hijos, pero también para obtener asistencia social y religiosa. Nos ha conmovido la acogida de los habitantes del pueblo. Nosotras hemos propuesto reunirnos regularmente para compartir con toda sencillez la vida y la fe. Esto nos ha permitido crear lazos más profundos de hermandad entre ellos y con nosotras: una hermosa experiencia de amistad social.

— **Con el grupo de niños discapacitados:** en nuestro contexto cultural, los padres todavía se «avergüenzan» de su hijo discapacitado y lo ocultan para evitar las reflexiones humillantes de los vecinos y las burlas de los niños. Hemos despejado una pequeña sala para que estos niños puedan realizar algunas actividades adaptadas a su situación. Esto permite a los pequeños de la guardería encontrarse con ellos sin prejuicios y aprender a conocerlos y a acogerlos. Los padres de los niños pequeños han aceptado poco a poco que sus hijos aprendan a jugar con los niños discapacitados y creen lazos de amistad con ellos.

— **Con nuestros hermanos musulmanes:** en nuestro servicio en el dispensario, vivimos en el respeto y la confianza. Cuando su estado de salud es grave, vamos a sus casas y nos abren no sólo su hogar sino también su corazón. Compartimos sus alegrías (nacimientos, bodas) y sus sufrimientos (duelos), pero también la fe en un Dios todopoderoso y lleno de amor. Creemos que Cristo está presente en cada uno de ellos. Estas *relaciones de amistad social* nos evangelizan. Si nos acogen como una bendición, también ellos son una bendición para nosotras.

— **Con las familias:** en nuestra relación con ellos, queremos ayudarles a convertirse en agentes de su propia promoción para salir de la dependencia. Cuando las familias solicitan ayuda económica, les ofrecemos la oportunidad de presentar pequeños proyectos que les permitan trabajar para el sustento de sus familias, comprometiéndose a dar cuenta: facturas, fotos, etc. Y tenemos la alegría de ver los frutos de sus trabajos: máquinas de coser, triciclos, tok tok (medios de transporte), pequeñas tiendas, materiales de pintura para el pintor de edificios. Más que una ayuda social, es una fraternidad lo que vivimos con estas familias.

Esta es nuestra experiencia de construir la Fraternidad no sólo en nuestra Comunidad sino también en nuestro servicio y con nuestro entorno. Damos gracias a Dios, a la Compañía, a la Provincia y a cada Hermana de la Comunidad por poder vivir experiencias tan enriquecedoras.

La Comunidad de Sedfa
(Alto Egipto)

Provincia de la Milagrosa Bogotá-Venezuela

“Cuando la fraternidad se hace posible”

El Hogar “Sor Clemencia Rengifo” es una Comunidad integrada por 26 Hermanas, 23 de ellas, mayores de 70 años la Hermana joven de 45 años. Somos en el sentir de nuestra Hermana Sirviente: “El Rosal de la Provincia”, un jardín, fecundado por la gracia de Dios, que sigue vivo y palpitante, intentado, día a día, con el esfuerzo de cada una, hacer posible la fraternidad.

Una de las notas características de nuestra Comunidad, es la apertura: La mesa siempre puesta y la puerta siempre abierta, para acoger a las nuevas generaciones, aspirantes y Postulantes, a los familiares y amigos de nuestras Hermanas, a las Hijas de la Caridad que nos visitan de otras Comunidades, e incluso de otras Provincias.

Nos anima la certeza de que, en este momento de nuestra vida cuando los años y los quebrantos de salud se hacen sentir con mayor fuerza, es la hora de vivir nuestra vocación de Hijas de la Caridad en plenitud. Favoreciendo una vida interior profunda, unas celebraciones litúrgicas fervorosas, unas fiestas de familia cargadas de afecto, de gozo y de una actitud permanente de disponibilidad, servicio y acogida.

De la misma manera nuestra casa ha tenido siempre, una preocupación especial, por el grupo de colaboradoras (empleadas) y el equipo

de Enfermeras, que generosamente nos acompañan; de modo que hemos logrado crear un clima de familia, en el cual ellas, participan activamente en algunos espacios comunitarios, en las celebraciones litúrgicas, en las fiestas, enriqueciéndolas con su creatividad, ingenio y alegría. Todas las fiestas, los momentos significativos de la vida comunitaria, las despedidas a las Hermanas que han partido a la Misión del cielo, son preparadas, celebradas y compartidas con ellas.

Contamos también con el acompañamiento espiritual de los sacerdotes de la Congregación de la Misión, nuestros hermanos y capellanes, dirigidos por el Director provincial, quienes día a día, parten con nosotras el Pan de la Palabra y la Eucaristía, nos abren las puertas a la Misericordia de Dios a través de los Sacramentos de la Reconciliación y de la Unción de los Enfermos; de modo que el paso de Dios, por nuestra casa, es permanente, cercano y familiar, permitiéndonos nutrirnos y fortalecernos con el espíritu de nuestros santos Fundadores, la mística y la espiritualidad vicentina, tan necesarias en este atardecer de nuestras vidas.

Este año, celebramos el aniversario de vocación de tres de nuestras Hermanas: **“Varas de almendro” Jr. 1, 11** que siguen floreciendo y anunciando que, en medio de nuestros inviernos personales y comunitarios, la primavera está llegando.

La entrega de nuestra Hermana Sirvienta hace posible la fraternidad, tejiendo cada día un hermoso tejido comunitario donde se respira el afecto, el respeto, la ayuda mutua, pero también la tolerancia y el compromiso permanente de ser mejores Hijas de la Caridad.

La pandemia, causada por el COVID-19, nos ha sacudido fuertemente. Cinco Hermanas de la Provincia murieron, la Comunidad no se salvó, catorce Hermanas fueron contaminadas pero, gracias a Dios, ninguna murió. Esta tragedia humanitaria mundial nos invita a ofrecer más nuestras vidas por nuestros hermanos que sufren.

El terreno estaba abonado, teníamos las reservas humanas, espirituales y comunitarias necesarias para hacerle frente: Contábamos por gracia de Dios, con unos fuertes cimientos, con un potencial comunitario, que inmediatamente se puso en movimiento.

Testimonio de Hermanas

Nuestra pequeña Comunidad local se convirtió en “hospital de campaña”, como dice el Papa Francisco; tres de nuestras Hermanas constituyeron, con las enfermeras y colaboradoras un equipo que desafió el contagio, que entregó heroicamente la vida, de día y de noche, para que no nos faltara nada, para que lográramos superar la emergencia.

La Curia provincial, por su parte estuvieron atentas, vigilantes y diligentes, para sumar sus esfuerzos a la tarea común de cuidarnos, en nuestra propia casa, o en algunas clínicas y hospitales de la ciudad. Gracias a esa fraternidad, que se hizo posible, con el concurso de todas, hoy estamos restableciéndonos lentamente, abrazando las huellas que la pandemia dejó en nuestros cuerpos y nuestro espíritu.

En comunión con nuestros “Maestros y Señores los Pobres”, que han vivido esta crisis humanitaria mundial, a la intemperie, sin los cuidados necesarios, en condiciones de mucha precariedad, viendo partir, en la impotencia y el dolor a sus seres queridos.

Queremos recoger aquí, con profundo agradecimiento las lecciones, que este acontecimiento, nos ha revelado:

— *“Para quienes aman a Dios, todo concurre para su bien”* como dice San Pablo (Ro. 8, 28) La Covid-19, nos ha puesto en contacto con nuestra propia vulnerabilidad y ha dejado al descubierto las falsas seguridades con las que, a veces, construimos nuestra vida.

— En las horas de crisis y de amenaza son nuestras convicciones profundas, las que nos sustentan y acompañan: la Providencia de Dios que nunca falla, la protección de Nuestra Señora de la Medalla Milagrosa, que ama y cuida de la Compañía y la certeza que nos da el seguimiento de Cristo.

— Las mediaciones a través de las cuales Dios nos revela su amor y cuida de nosotras: los Superiores generales, provinciales y locales, el acompañamiento espiritual de los Sacerdotes de la Congregación de la Misión.

— La entrega del personal sanitario de médicos, enfermeras, colaboradores, las manos de Dios, que silenciosamente y

arriesgando sus propias vidas y la de sus familias, han cuidado de nosotras.

— La importancia de la mística de vivir juntas, los valores de la vida comunitaria como el respeto, la solidaridad, la atención, los pequeños detalles, la escucha activa, la tolerancia, el perdón, la reconciliación...

Sólo desde una vida comunitaria nacida de la oración diaria, de la vivencia eucarística y sacramental, de la escucha atenta y obediente a la Palabra de Dios, de las necesidades de nuestras hermanas y hermanos que sufren, de los acontecimientos del mundo y de la Iglesia, podremos hacer posible, la profunda certeza del Papa Francisco, en la “*Fratelli Tutti*”: *Todos Hermanos*. Vulnerables y frágiles, pero ungidos por el Espíritu de Aquél que nos amó primero y nos confió como nuestra primera y fundamental tarea: hacer posible la fraternidad.

La Comunidad
del Hogar “Sor Clemencia Rengifo- Provincia”

A

Historia
de la
Compañía

Santa Isabel Ana Seton

El corazón de una Madre¹

El corazón de una Madre

Este artículo presenta la relación de Isabel Ana Seton con María, la Madre de Jesús, y la devoción a la Santísima Virgen que fomentó en los demás.

Nacida en el seno de una familia protestante en la colonia británica de Nueva York, Isabel y sus hermanas educadas por su madrastra y la familia de su padre. Aunque su padre, el Dr. Richard Bayley, bautizó a sus hijas en la parroquia episcopaliana de la Trinidad, se interesó más por la ciencia de la medicina que por el culto. La formación religiosa de la pequeña Isabel consistió en aprender los salmos, himnos y oraciones de la tradición anglicana. El Salmo 22, el favorito de Isabel, la afianzará durante toda su vida. En sus cartas y escritos, conservados por sus hijas espirituales, se puede ver esta familiaridad de Isabel con la Biblia; a través de estos documentos podemos entrar en su pensamiento sobre María de Nazaret, a quien Isabel contempla como Madre y modelo de virtud:

¹ Doc. 9.18, Meditaciones de Adviento y de Navidad, Collected Writings [Obras completas]. Cuatro tomos editados por Sor Regina Bechtle, SC y Sor Judith Metz, SC. New City Press: Hyde Park, 2000-2006. Tomo IIIa, p. 380. «Yo también tendría el corazón de una madre en el nacimiento».

— Las cartas que Isabel, joven viuda protestante en la Toscana a principios de 1804, le escribe a Rebeca Seton, su cuñada, describen sus primeros descubrimientos de la fe católica.

— Las meditaciones, instrucciones y pensamientos que la Madre Seton escribe como animadora espiritual de las Hermanas de la Caridad de San José manifiestan su corazón católico y su devoción mariana. Su última instrucción «María, nuestra Madre» es particularmente elocuente.

«*POR LA FE*», SE LEVANTA UN VELO

En enero de 1804, Antonio y Amabilia Filicchi invitan a la joven viuda Isabel y a su hija Annina (Ana-Maria) a acompañarlos a Florencia. Este viaje representa el amanecer de su *Ephata*, un avance decisivo en su camino de fe.

La belleza natural, la arquitectura, el arte y las estatuas de temas judeocristianos en Florencia le hablaron al corazón y hacen brotar la obra del Espíritu en ella. La basílica mariana de la Santísima Anunciación es, sin duda, la primera iglesia católica que visitó Isabel.

Su conocimiento de la Biblia aumenta la apreciación de la belleza artística que contempla. El relato de la Anunciación según el evangelista san Lucas (Lc 1,26-38) inspira a Isabel, todavía episcopaliana en ese momento, estos pensamientos sobre el papel único de María²:

«Os saludo, llena de gracia, el Señor está contigo. Bendita eres entre todas las mujeres. El ángel bendito anuncia con alegría a la Virgen inocente la llegada de la Redención. El primer predicador del Evangelio es un ángel. La bendición que anuncia a María, amada de Dios, se extiende por todo el mundo... Cristo habita en nuestros corazones por la fe. Nuestro cuerpo es el templo del Espíritu Santo. Oh Dios, ¿quién puede acogerte y no ser feliz?»³.

² Doc. 8.24, “Anunciación,” Extractos del Pasteur George Henry Glasse, *Contemplations on the Sacred History* (1798), Tomo IIIa, pp. 84-85. Isabel Seton copia algunos pasajes elegidos y añade sus propios pensamientos.

³ Ibid., p. 84.

Como madre y mujer de fe, Isabel es consciente del carácter sagrado de llevar la vida y cuidar de un recién nacido. Tampoco le resulta extraña la muerte de seres queridos. El hecho de conocer las alegrías de la maternidad, pero también sus penas, crea un fuerte vínculo entre Isabel y la Virgen María, Madre⁴. El amor maternal se convierte en el prisma a través del cual Isabel vive su fe.

Durante su visita a la basílica de la Santísima Anunciación, Isabel se maravilla de la decoración interior de estilo barroco: «*Caí de rodillas en el primer sitio libre que encontré y me puse a llorar, recordando todo aquel tiempo —¡cuánto tiempo!— cuando yo había sido una extranjera en la casa de mi Dios, y con dolor acumulado*»⁵.

Isabel ve «*ancianos, ancianas, mujeres jóvenes y toda clase de personas arrodilladas una al lado de la otra, sin distinción alguna, alrededor del altar, sin prestarnos más atención a nosotros y a los demás visitantes como si no estuviéramos allí... todas estas personas... tan inmersas en sus oraciones o en el rezo de su rosario que el paso de un extranjero les dejaba bastante indiferentes*»⁶. Isabel prefiere este anonimato que le permite llorar la decepción de su viaje y la muerte de su querido marido. Hasta ese momento, había ocultado esta tormenta de sufrimiento tras una barrera interior que impedía a su corazón afligido aceptar cualquier consuelo.

Al día siguiente, durante su visita a la basílica de San Lorenzo, Isabel es «*embargada por un sentimiento de felicidad tan intenso*»⁷. Junto al altar mayor «*hecho con las piedras y mármoles más preciosos*», ella siente que «*un ardor íntimo la invade bruscamente*» que la toma entera, mientras que el primer verso del Magnificat «*le viene espontáneamente al pensamiento: “Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios mi salvador”*», en eco con María de Nazaret⁸.

Después, en la basílica de Santa María Novella, Isabel se sintió atraída por un solo cuadro entre las muchas obras de arte de artistas de renombre: «*Lamentación sobre Cristo de la Cruz*». Isabel se identifica

⁴ Ibid.

⁵ Doc. 2.10, diario de Florencia destinado a Rebeca Seton, [enero 1804], Tomo I, p. 283.

⁶ Ibid., Tomo I, p. 283-284.

⁷ Ibid., Tomo I, p. 285. Cf. Luc 1, 46-47.

⁸ Ibid.

con la madre dolorosa y ve un paralelismo con su propia pena. La imagen de María que recibe el cuerpo sin vida de su Hijo está grabada en su espíritu⁹.

UN CORAZÓN QUE DISCIERNE

Tras su regreso a Livorno, Isabel acompaña algunas veces a Amabilia a la misa en la iglesia de Santa Catalina de Siena. En su ignorancia de la liturgia católica, Isabel hace preguntas sobre esta religión, primero por curiosidad y luego para comprenderla mejor. En el momento en que los Filicchi le explican la presencia real en el Santísimo Sacramento, reacciona emocionada y esconde la cabeza entre las manos para ocultar las lágrimas que no puede contener¹⁰.

Durante una visita al santuario mariano de Montenero «Nuestra-Señora-de-Gracia», se produce un incidente que conmociona a Isabel. En respuesta a un comentario grosero de un joven que está cerca de ella, Isabel se inclina instintivamente en señal de reverencia y piensa: «*No discierne el Cuerpo del Señor*»¹¹. El momento de gracia de *Ephata* marca el inicio de su seria reflexión sobre la fe católica¹², reflexión que acompaña la Virgen María. Desconsolada y añorando a su familia, Isabel escribe: «*Yo soy madre. Así que también me vino al espíritu el pensamiento de su madre [Madre de Jesús]. ¿Cómo estaba, mi Dios, un pequeño bebé en la primera fase de su vida mortal, en María? Pero estos pensamientos se fundieron en el pensamiento de mis bebés en mis entrañas, a quienes deseaba ver de nuevo cada vez más*»¹³. La pena pesa mucho en el corazón de Isabel, que se deja tocar por la gracia divina.

Filippo y Antonio Filicchi, bien formados para acompañar a quienes se interesan por la fe católica, saben responder con claridad a las preguntas de Isabel. Durante un intercambio, Filippo insiste: «rece y documéntese»¹⁴. Esta primera respuesta le parece superficial, pero después de orar y reflexio-

⁹ Giovanni Battista Naldini (1535-1591), pintor italiano de estilo manierista que ejerce su profesión en Florencia, crea este cuadro en 1572.

¹⁰ Cf. Doc. 2.11, diario destinado a Rebeca Seton, 28 enero 1804, Tomo I, p. 289.

¹¹ Ibid., p. 291.

¹² Ibid., pp. 290-291.

¹³ Ibid., p. 290.

¹⁴ Ibid.

nar, Isabel pide a Dios que ilumine su corazón para discernir la verdad de la fe¹⁵.

«*SED NUESTRA MADRE*»

Igual que un imán atrae el hierro, la devoción de Isabel a la Sagrada Comunión, según la teología episcopaliana, la lleva a adherirse a la presencia real en la Eucaristía tal y como se revela en la Iglesia católica y la conduce a la fe en el Santísimo Sacramento y a la adoración eucarística.

Describe a su cuñada Rebeca la poderosa atracción del Santísimo Sacramento: «*El otro día, en un momento de extrema angustia, caí de rodillas, sin pensarlo, mientras que el Santísimo Sacramento pasaba por la calle [en procesión]. Grité a Dios en una especie de agonía, rogándole que me bendijera si realmente estaba allí. ¡Mi alma sólo te desea a ti! le decía yo*»¹⁶. Podemos imaginar a Isabel levantándose y paseando por su habitación en su desconcierto. De repente, sus ojos se fijan en «*un pequeño libro de oraciones perteneciente a la Señora Filicchi*», abierto a la oración del *Acuérdate*¹⁷. Isabel reza esta oración, probablemente su primera oración explícita para pedir la intercesión de María:

«*...rogándole que fuese nuestra Madre; y le recé esta oración con una gran confianza de que Dios no podía negar nada a su Madre y que no podía dejar de amar y compadecerse de las pobres almas por las que murió, que realmente sentí que tenía una Madre, que mi corazón poco inteligente había lamentado tantas veces por haberla perdido en mi juventud*»¹⁸.

Huérfana de madre desde la infancia y ahora viuda y madre, Isabel da una descripción conmovedora de su oración *Memorar* a Rebeca: «*Cuando me remonto a los primeros recuerdos de mi juventud, siempre me veo, en el apogeo de mis juegos y su euforia, mirando a las nubes en busca de mi madre. Ese día la había encontrado. Había encontrado incluso más*

¹⁵ Cf. Ibid. Alexander Pope (1688-1744): «*¡Si estoy en el camino correcto, o enseño a mi corazón a permanecer en el camino correcto! ¡Si me equivoco, enseño a mi corazón a encontrar el camino correcto!*»

¹⁶ Doc. 2.11, op. cit., p. 292.

¹⁷ Ibid., pp. 292-293.

¹⁸ Ibid., p. 293.

que una madre por la ternura y la compasión. Lloré; y mientras lloraba, me dormí suavemente sobre su pecho»¹⁹.

MARÍA, MADRE DE LA IGLESIA

Para ayudarla a pasar el tiempo mientras esperaba un barco rumbo a Nueva York, Filippo Filicchi le había regalado a Isabel el libro de San Francisco de Sales *«La introducción a la vida devota»*. Este libro despierta el interés de Isabel. Lo lee con pasión, lo reflexiona y le escribe a Rebeca Seton: *«¡Cuántas veces tengo la impresión de que este texto poderoso y persuasivo me hace arrodillarme y suplicar a Dios que me devuelva todo lo que dice!»*²⁰. No cabe duda de que el corazón maternal de Isabel se inflama al leer sus consejos sobre la Virgen María:

*«honrad, venerad y respetad con especial amor a la sagrada y gloriosa Virgen María: es la madre de nuestro soberano Padre y, por tanto, nuestra abuela. Recurrámos, pues, a ella y, como niños pequeños, arrojémos a su cuello con perfecta confianza; en todo momento, en toda circunstancia, invoquemos a esta dulce Madre, invoquemos su amor maternal y tratemos de imitar sus virtudes, tengamos para ella un verdadero corazón filial»*²¹.

La centralidad de la Virgen en la historia de la salvación impresiona a Isabel y la va a llamar María, «la Madre de la Iglesia». Esta expresión de «Madre de la Iglesia» será proclamada oficialmente por el Papa Pablo VI durante el Concilio Vaticano II²². Después, el Papa Francisco proclama a María, *«Madre de la Evangelización»*: *«Con el Espíritu Santo, María siempre está en medio del pueblo... Ella es la Madre de la Iglesia»*²³.

JESUCRISTO CRUCIFICADO

Filippo Filicchi considera que el capítulo «Consejos para las viudas» de San Francisco de Sales será especialmente beneficioso para Isabel, viuda a los 29 años:

¹⁹ Ibid.

²⁰ Ibid., p. 289.

²¹ Francisco de Sales, *Introducción a la vida devota*, Annecy (1610) Parte II, capítulo 16, p. 47.

²² *Lumen gentium* (21 noviembre 1964), 53.

²³ Papa Francisco, *Evangelii gaudium* (2013), 284.

Santa Isabel Ana Seton

«El ejercicio de las virtudes propias de la santa viuda son la perfecta modestia, la renuncia a los honores, rangos, asambleas, títulos y toda clase de vanidades; el servicio a los pobres y a los enfermos, el consuelo a los afligidos, la introducción de las hijas en la vida devota, y hacer de sí misma un perfecto ejemplo de todas las virtudes para las jóvenes. La limpieza y la sencillez son los dos ornamentos de sus vestidos, la humildad y la caridad los dos ornamentos de sus acciones, la honestidad y la bondad los dos ornamentos de su lenguaje, la modestia y el pudor el ornamento de sus ojos, y Jesucristo crucificado, el único amor de sus corazones»²⁴.

Francisco de Sales conocía a Vicente de Paúl y a Luisa de Marillac. Este pasaje, en el que encontramos las virtudes de las Hijas de la Caridad y una frase muy querida por Luisa, «Jesucristo crucificado», refleja una concordancia de mente y corazón, pero también y sobre todo la acción de la Providencia.

«MI CORAZÓN GOZOSO»

En junio de 1804, Isabel regresa a Nueva York y comienza un proceso de discernimiento de *«la verdadera Iglesia de Jesucristo»*, que le desgarró el corazón; sólo después de haber entrado en ella hablará de su «corazón alegre»²⁵. Ella escribe al obispo John Carroll, primer obispo de Baltimore, pidiendo consejo y explicando su situación²⁶: *«Como madre y única tutora de cinco hijos, he estado pensando seriamente ante Dios; puedo decir estrictamente que estoy reflexionando en ello incesantemente, porque tal ha sido el único deseo de mi alma: conocer la verdad»²⁷.*

Diez meses más tarde, el 14 de marzo de 1805, Isabel es recibida en la Iglesia católica por el Padre Matthew O'Brien, párroco de San Pedro, la única Iglesia católica de Nueva York. Escribirá a Antonio Filicchi que ella había *«celebrado en [su] alma la fiesta de nuestra querida Madre (la Santa Virgen) y el gran gozo y la alegría de [su] Primera Comuni3n»* el

²⁴ *Introducción a la vida devota*, op. cit., Parte III, capítulo 40, p. 122.

²⁵ L. 3.20, Isabel Seton al Padre Juan Cheverus, [después del 25 de marzo 1805], Tomo I, p. 346.

²⁶ Eregrida en 1789, Baltimore es la primera diócesis católica en los Estados-Unidos

²⁷ L. 3.6, Isabel Seton a Monseñor Carroll, [26 julio 1804], Tomo I, p. 316.

25 de marzo de 1805²⁸. El 25 de mayo de 1806, recibe el sacramento de la Confirmación de manos del obispo John Carroll, y le explica a Antonio que «ha añadido a [sus] nombres Isabel-Ana, el de María. Estos tres nombres, así unidos, despiertan los pensamientos más alentadores y son como el resumen de los misterios de nuestra salvación»²⁹. A partir de entonces, Isabel solía firmar sus cartas con el nombre de «MEAS» (María Isabel Ana Seton). Haciéndose eco del consentimiento de María a la petición del ángel, los escritos de Isabel están repletos de referencias a su deseo de conocer y hacer la voluntad de Dios, por ejemplo: «Mi alma se inclina a su voluntad»³⁰.

Los sulpicianos del Seminario de Santa María invitan a Isabel a Baltimore para abrir un internado para niñas. Pronto trataron de fundar una comunidad apostólica de mujeres siguiendo el modelo de la Compañía de las Hijas de la Caridad, fundada por Luisa de Marillac y Vicente de Paúl en París en 1633. Para cumplir su misión de servicio a los pobres, la Comunidad en Estados Unidos sólo tendrá «por monasterio las casas de los enfermos y las aulas, por celda una habitación alquilada, por capilla la iglesia parroquial, por claustro las calles de la ciudad y las salas del hospital»³¹.

Las Hermanas de la Caridad de San José no emitieron votos públicos perpetuos, sino que vivieron su consagración bautismal con votos anuales, renovables en la fiesta de la Anunciación. Incluso antes de la fundación de la congregación, el 25 de marzo de 1809, Isabel quiso consagrarse a Dios con votos privados, e hizo un voto de castidad y obediencia durante un año ante el obispo John Carroll en la capilla inferior del Seminario de Santa María de Baltimore. Fue en esta ocasión cuando el arzobispo le confirió el título de «Madre Seton».

«TODO EN MARÍA ES GRACIA»

Filippo Filicchi escribe un largo tratado sobre la fe católica para los estudios de Isabel. Sobre el arte sagrado, precisa: «las imágenes de Jesucristo, de la Virgen María, Madre de Dios, y de los demás santos deben

²⁸ L. 4.14, Isabel Seton a Antonio Filicchi, 25 marzo 1806, Tomo I, p. 402.

²⁹ L. 4.19, à Antonio Filicchi, 28 mai 1806, Tome I, p. 408.

³⁰ L. 4.76, à Cecilia Seton, [sin fecha, Tomo I, p. 512.

³¹ Doc. A-12.3, Regla de 1812, Tomo IIIb, p. 500.

Santa Isabel Ana Seton

*ser custodiadas... y veneradas»*³². La Madre Seton instala dos hermosos óleos, Ecce Homo y Mater Dolorosa, en la capilla de Emisburgo³³. También tiene un lugar de honor una escultura en madera de la crucifixión con la presencia de mujeres al pie de la cruz.

El Sr. Mathias O'Conway, profesor, lingüista y traductor de Filadelfia, fue uno de los primeros padres que confiaron sus hijas a la educación de la Madre Seton. Su hija mayor, Cecilia O'Conway, fue la primera en unirse a la Madre Seton para formar la naciente Comunidad. En 1811, el Sr. O'Conway regaló a las Hermanas de la Caridad de San José un gran cuadro pintado al óleo de Nuestra Señora de Guadalupe.

En el rezo del rosario, las letanías de la Virgen y otras oraciones, las Hermanas se dejan inspirar por el **arte sagrado**. La Madre Seton también se apoya en el arte sagrado y en las imágenes sagradas para la instrucción religiosa de las alumnas del Colegio San José. En el centro de sus enseñanzas se encuentra esta lección: *«El primer fin que propongo para nuestro trabajo diario es hacer la Voluntad de Dios. El segundo es hacerlo como él lo hizo. El tercero es hacerlo, porque es su Voluntad»*³⁴. ¿No es esta la respuesta de María: *«He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra»*?

Para la educación de las alumnas, la Madre Seton se esfuerza por reflejar con su vida *«la paciencia de María»*; ella sabe que *«la ternura... es el lenguaje que mejor comprenden los niños»*³⁵. Anima a sus alumnas y Hermanas a tener una verdadera devoción mariana, a imitar a María y a tomarla como modelo:

*«El mejor homenaje que podemos ofrecer a María es la imitación de sus virtudes: su vida es un modelo para todas las circunstancias de la vida: ¡su pobreza, su humildad, su pureza, su amor...! y sus sufrimientos!»*³⁶
*«¡Qué ejemplo! Todo en María es gracia»*³⁷.

³² Doc. A-8.27, Exposición de la fe católica de Filippo Filicchi para Isabel Seton, Tomo IIIa, p. 587.

³³ Cristo en angustia y la Madre de los dolores.

³⁴ Doc. 9.9, últimos escritos de la Madre Seton, Tomo IIIa, p. 255.

³⁵ Archivos de la Provincia Santa Luisa-USA [APSL], 1-3-3-3:42; L. 6.70 a Catalina Dupleix, [4 febrero 1811] Tomo II, p. 173.

³⁶ APSL, 1-3-3-3:42.

³⁷ Doc. 9.1, Instrucciones sobre la vida religiosa, Tomo IIIa, p. 220.

«QUÉ FELIZ ES LA TIERRA»

En su meditación sobre **la Asunción** de la Virgen María (1813), la Madre Seton escribe: «*La gloria y la felicidad de la Iglesia católica es cantar las alabanzas de María. Esta es la prueba evidente de que la Iglesia es la verdadera Esposa de Cristo, ya que es ella quien ama, honra y aprecia a la que el propio Jesucristo honra, ama y aprecia tanto*»³⁸.

La Madre Seton **reconoce la Inmaculada Concepción** de María y continúa: «*En la Eucaristía somos [también]... sagrarios vivos de Jesús*»³⁹.

Ella contempla a **María que lleva a Jesús en su seno**: «*Jesús, nueve meses en María, nutriéndose de su sangre. ¡Oh María, estos nueve meses! Jesús al pecho de María, alimentándose de su leche - ¿cuánto tiempo? ¡Ella debió tardar en destetar a semejante bebé!*»⁴⁰. En su última instrucción, la Madre Seton medita sobre la **maternidad**: «*¿Qué hijo no ama a su madre - la Madre de nuestra eternidad - la Madre de nuestra Redención? Nosotros veneramos a María sin cesar con nuestro Jesús. Sus nueve meses en ella: ¿qué pasó entre ellos? ¡Sólo ella lo conocía, su único sagrario! María y José en Belén - la vida oculta, la huida a Egipto, el camino de su humildad al criarlo y guiarlo*»⁴¹. Luisa de Marillac, también madre, escribió: «*El Hijo de Dios, habiendo tomado un cuerpo humano del vientre de la Santísima Virgen*»⁴².

La Madre Seton concluye su meditación sobre la Asunción así: «*¡Qué feliz es la tierra por haberla poseído durante tanto tiempo, una bendición secreta para la Iglesia naciente y el comienzo de la Eternidad para nosotros!*»⁴³. Ella dice esto «*La alegría de estar entre los católicos y su ardor al venerar a María, que agradan a Jesús en la medida en que le agradan en su servicio fiel de amor, de oración y sobre todo de gratitud e imitación de sus virtudes. [Sería] en vano llevar el signo externo de sus hijos en el pecho sin las virtudes de la mansedumbre, la pureza y la*

³⁸ Doc. 11.9, La Asunción (1813), Tomo IIIb, p. 18.

³⁹ Ibid.

⁴⁰ Ibid.

⁴¹ APSL, 1-3-3-3:42.

⁴² A. 14, (Pensamientos sobre la Encarnación y la eucaristía), *Escritos espirituales*, p. 776.

⁴³ Doc. 11.9, Tomo IIIb, p. 18.

Santa Isabel Ana Seton

caridad»⁴⁴. Luisa, también, exhorta a sus hijas espirituales: «*En la realización de nuestras acciones, pongamos nuestros ojos en los de la Santísima Virgen, y pensemos que el mayor honor que podríamos hacerle es imitar sus virtudes*»⁴⁵.

La Madre Seton exclama: “*La mejor oración a María es decir con el Arcángel Gabriel: «Ave» ¡A la Madre de la Iglesia, a María, la primera Hermana de la Caridad en la tierra!*»⁴⁶.

«EL CORAZÓN DE UNA AMIGA»

La Madre Seton tiene la costumbre de escribir en el margen de los libros. Debajo de una oración a la «Reina de los Apóstoles», ella escribe una intención de oración por el Padre Simon Bruté, su director espiritual y amigo: «*Bendita Madre y Reina de los Apóstoles... Oh Madre bondadosa, sed su guía y consuelo en los peligros de la vida. Concededle la plenitud del espíritu apostólico*»⁴⁷.

Reconoce el vínculo maternal entre la Santísima Virgen y Jesús **como cauce de gracia** y percibe que María intercede por los hombres como una amiga que se interesa profundamente por su bien y, por tanto, es preciso venerarla. «*María nos remite al amor que sentimos por Jesús, nuestras oraciones pasan con amor y excelencia por su corazón. Jesús se alegra de recibir nuestro amor enriquecido y purificado a través del corazón de María, como viniendo del corazón de una amiga... ¿Cómo podríamos venerar los misterios de nuestro Jesús, sin venerar a María en todos estos misterios?*»⁴⁸.

Hacia el final de su última enfermedad, la Madre Seton confiesa a los reunidos junto a su cabecera: «*Nunca he sentido la presencia de nuestro querido Señor con más intensidad que desde esta enfermedad. Es como si Él estuviera continuamente a mi lado, corporalmente, para consolarme, alegrarme y animarme durante las horas de agotador y*

⁴⁴ Ibid.

⁴⁵ M. 33 (La devoción a la Virgen María), *Escritos espirituales*, p. 777.

⁴⁶ APSL, 1-3-3-3:42.

⁴⁷ Doc. 11.40, Reina de los Apóstoles, Tomo IIIb, p. 57.

⁴⁸ APSL, 1-3-3-3:42.

doloroso sufrimiento. A veces, la dulce Virgen María también parece acariciarme tiernamente»⁴⁹.

Antes de morir, la Madre Seton, con una fe profunda y un corazón agradecido, se despide y dice: «Estoy agradecida, Hermanas, por su amabilidad al estar aquí en este momento difícil. ¡Sed hijas de la Iglesia! ¡Sed hijas de la Iglesia! ... Permaneced unidas entre vosotras como verdaderas Hermanas de la Caridad, fieles a vuestra Regla»⁵⁰.

El 4 de enero de 1821, la Madre Seton entra en paz, en la eternidad a las 2 de la madrugada. Tras su muerte, el padre Bruté escribe: «Ella era una de esas almas verdaderamente elegidas... ¡solo la grandeza de Dios la impresionaba profundamente!»⁵¹. En su canonización, el 14 de septiembre de 1975, el Papa Pablo VI declaró: «¡Isabel Ana Bayley Seton es una santa!»⁵².

A modo de conclusión

Guiada por el Espíritu Santo, Isabel Bayley Seton superó mil y una dificultades en su condición de esposa, de madre, de viuda y de animadora espiritual. La que llamamos Madre Seton tuvo la suerte de encontrar a María, la Madre de Jesús, por lo que animó fuertemente a las Hermanas de la Caridad y a sus alumnas a tener una verdadera devoción mariana. Para ella, la maternidad marcó su fe y su devoción mariana: «¡Ephata!».

Sor Betty Ann McNeil
Hija de la Caridad

⁴⁹ Charles I. White, *Life of Mrs. Elisa A. Seton [La vida de la señora Elisa Seton]*, (1853), p. 439.

⁵⁰ A-7.268, Account by Rev. Simon Bruté, of Elizabeth Seton's Last Days, January 2821, *CW*, 2:764-70.

⁵¹ APSL, Anales de la Provincia (1816-1821), 7-8-1, p. 207-208.

⁵² Canonización de Isabel Ana Seton, Homilia del Papa Pablo VI, 14 septiembre 1975.

La devoción al Sagrado-Corazón en las Hijas de la Caridad

1. La devoción al Sagrado Corazón en el siglo XVII

En el Evangelio de San Juan encontramos el acontecimiento fundamental que inspiró el culto y la devoción al Sagrado Corazón de Jesús. El evangelista nos cuenta que *un soldado abrió con su lanza el costado del Salvador y al punto salió sangre y agua (Jn 19, 31-37)*. Y precisa que esto ocurrió para que se cumpliera la Escritura: «*Mirarán al que atravesaron*». Sólo san Juan nos describe la lanzada que atraviesa el costado de Jesús, a través del cual descubrimos su corazón y el inmenso amor de Dios al hombre: «*Mirarán al que atravesaron*». Mirar al que atravesaron es contemplar el corazón siempre abierto de Jesús.

Es cierto que la devoción al Sagrado Corazón arranca de la Edad Media, del tiempo de las cruzadas. La primera noción exacta de ella se encuentra en el sermón llamado *Viña mística*, atribuido a San Buenaventura en el siglo XIII. En el citado sermón se lee:

«*¡Cuán bueno y deleitoso es morar en vuestro Corazón, rico tesoro, preciosa perla, Oh buen Jesús! ¿Quién no amará a este Corazón traspasado? ¿Quién no devolverá amor por amor a quien tanto nos amó?*». Toda la esencia de la devoción al Corazón divino late en estas devotas palabras del Doctor seráfico. Aunque los primeros heraldos del culto al sagrado Corazón

de Jesús fueron San Bernardo y San Buenaventura, no se propagará de lleno hasta el siglo XVII. En 1672 se celebró por primera vez en Francia la fiesta del sagrado Corazón promovida por San Juan Eudes quien en 1681 publicó su obra titulada «*La devoción al Sagrado Corazón de Jesús*».

Otro santo francés anterior a él, San Francisco de Sales. Él meditó con frecuencia la página del Evangelio dedicada al corazón de Jesús: “*Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis vuestro descanso*” (Mt 11,29). En sus escritos, cartas y homilias nos ha dejado impreso el sello imborrable de su devoción al divino y humano Corazón de Jesús. Sus obras más leídas por nuestros fundadores y las primeras hermanas: “*Tratado del amor de Dios*”, “*Introducción a la vida devota*” y “*Las conversaciones espirituales*” hacen referencia a esta devoción. Unas veces se expresa con lirismo místico en páginas enteras, otras es una sola frase, una alusión que aflora al correr de su pluma...

El día 24 de abril de 1610, antes de la fundación oficial de la Orden de la Visitación, mientras la baronesa de Chantal se disponía a salir hacia Annecy, Francisco de Sales le escribía, como en una visión profética:

“Estamos en vísperas de embarcarnos para ir al puerto de gracia y de consuelo. He pensado esta mañana sobre estas palabras del Evangelio: «El que permanece en Mí y Yo en él da mucho fruto, pues sin Mí no podéis hacer nada». Estoy seguro de que no permaneceremos más en nosotros mismos y que, de corazón, intención y confianza habitaremos para siempre en el costado herido del Salvador; pues sin Él no sólo no podemos, sino que, aunque pudiéramos, no querríamos hacer nada. Todo en Él, por Él, con Él y para Él. Todo Él”.(Obras de San Francisco de Sales, Annecy, 1906, Tomo 14 p.205).

El escudo de la orden de la Visitación es el Corazón de Jesús. Y en los muros de algunos Monasterios de la Visitación encontramos escritos los consejos del fundador: *Las Religiosas de la Visitación... tienen el privilegio y gracia incomparables de llevar el nombre de Hijas del Sagrado Corazón de Jesús... La humildad y la mansedumbre constituyen el espíritu peculiar de vuestro Instituto, fundado sobre las bases de oro de la caridad, la humildad y la dulzura; y como lección primera y principal, esta hermosa palabra de Nuestro Señor: “Aprended de mí que soy manso y humilde de corazón”.*

La devoción al Sagrado-Corazón en las Hijas de la Caridad

San Vicente y santa Luisa bebieron la devoción al corazón de Jesús en la escuela de san Francisco de Sales, quien en **la *Introducción a la vida devota*** nos dice:

*“Acoge las pequeñas incomodidades, porque mediante esas pequeñas ocasiones aceptadas con amor y cariño, **ganarás el corazón de Dios y lo harás totalmente tuyo...** y, para servirle como le place, hay que cuidarse mucho de servirle bien en las cosas grandes y en las pequeñas, ya que podemos de igual modo tanto con unas como con otras, robarle el corazón por amor (Capítulo 35, Obras de San Francisco de Sales, Tomo III, p.169).*

Y en el libro del ***Tratado del Amor de Dios*** afirma:

La oración es una conversación secreta en la que no se dice nada entre Dios y el alma que no sea de corazón a corazón. Este lenguaje es tan secreto que nadie lo oye. Donde reina el amor, no necesitamos el ruido de las palabras exteriores, ni de la utilización de los sentidos, para conversar y unirse el uno al otro... El silencio le sirve de palabra (Obras de san Francisco de Sales, Tomo IV, p. 198).

En ***Las Conversaciones espirituales*** dice: *“Os aseguro, hijas mías bien amadas de nuestro Maestro común, que arrebataréis su Corazón si observáis fielmente todas las prácticas de vuestras Reglas, porque no son obra del espíritu humano sino del Espíritu Santo” (Obras de San Francisco de Sales, Tomo IV, p. 257).*

Poco después una religiosa de su Orden conocida por su piedad, Santa Margarita María Alacoque tuvo revelaciones místicas en las que recibió la misión de divulgar la devoción al Sagrado Corazón.

En 1674 ella confesó que Jesús quería ser honrado bajo la figura de su corazón de carne. Pidió a los fieles que lo recibieran con frecuencia en la Eucaristía, especialmente el primer viernes de cada mes, y que practicaran una hora santa devocional en honor del Sagrado Corazón, a modo de Guardia de Honor.

En 1675, durante la octava del Corpus Christi, la santa tuvo una visión llamada la *“gran aparición”*. En ella, Jesús pidió que la fiesta del Sagrado Corazón sea celebrada cada año el viernes siguiente a Corpus Christi, en reparación por la ingratitude de los hombres hacia su sacrificio

redentor en la cruz. Después de su muerte, acaecida en 1690, la devoción se hizo popular y se extendió por Francia y otros países de Europa, tal como lo había indicado Santa Margarita María.

Se inició con las siguientes prácticas piadosas:

- la devoción de los nueve primeros viernes de mes dedicados al sagrado Corazón con sentido de reparación,
- el rezo de las letanías al Sagrado Corazón de Jesús y
- la devoción de la Guardia de Honor.

La fiesta del Sagrado Corazón se celebró por primera vez en todas las diócesis de Francia en 1765. El Papa Pío IX aprobó esta devoción el 8 de mayo de 1873 y 26 años después, el 21 de julio de 1899, el papa León XIII recomendó que todos los obispos del mundo celebrasen su fiesta dentro de la octava de la fiesta del Corpus Cristi.

2. Devoción al Corazón de Jesús en los Fundadores

Con San Francisco de Sales encontramos en Francia otro impulsor de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús: san Juan Eudes, fundador de la Congregación de los Eudistas. Él compuso para sus miembros el *Oficio y la Misa en honor de los Corazones de Jesús y de María*. Dichos religiosos erigieron la primera iglesia en honor de los *Sagrados Corazones*, sabiendo que se trataba de un culto y devoción particular. Los libros publicados por ambos santos propagaron la devoción y el culto al sagrado Corazón de Jesús.

San Vicente y santa Luisa se sintieron atraídos por una idea clave de san Francisco de Sales: «**Dios es el Dios del corazón humano**» (Tratado del amor de Dios, I, XV, Obra de san Francisco de Sales, Tomo 4, p.85). En estas palabras aparentemente sencillas, ellos captaron la huella de la espiritualidad de un gran maestro, obispo y posteriormente doctor de la Iglesia. Siendo obispo de Ginebra conoció en París, en 1618, a San Vicente de Paúl, a quien confió el cuidado espiritual del monasterio de la Visitación, además de los de Annecy, Turín y Avignon. San Vicente y santa Luisa confiesan haber recibido favores especiales por intercesión de San Francisco de Sales, fallecido el 28 de diciembre de 1622. San Vicente impulsó su proceso de canonización y fue testigo en el mismo.

La devoción al Sagrado-Corazón en las Hijas de la Caridad

San Francisco de Sales fue beatificado por Alejandro VII en 1661, canonizado por el mismo papa en 1665, y declarado doctor de la Iglesia por Pío IX en 1877 en cuya ocasión afirmó: «*que había sembrado los gérmenes de la devoción al Corazón de Jesús*» con su libro del *Tratado del Amor de Dios*. Fue declarado patrono de los periodistas católicos en 1923 por el papa Pío XI.

Santa Luisa en su escrito sobre la *Práctica del Puro Amor* (SLM, E. 105, pp. 819 ss.), cuya fecha nos es desconocida, comienza con la evocación de Jesús crucificado y en su meditación toma ideas y expresiones de san Francisco de Sales, formulador de la doctrina del *puro amor* en su «*Tratado del Amor de Dios*». Luisa tenía 25 años cuando se publicó esta obra; conoció personalmente a san Francisco de Sales en 1619 y fue lectora asidua de sus obras, bien por iniciativa propia y también por consejo de san Vicente.

Cuando Luisa de Marillac reunió a las primeras Hijas de la Caridad el 29 de noviembre de 1633, se preocupó de infundir en ellas la devoción al Corazón de Jesús. La mayoría eran “buenas jóvenes campesinas”, robustas y dotadas de una gran paciencia, pero iletradas y espiritualmente necesitadas de formación. Por eso, incluso antes de reunir las oficialmente bajo su techo, expresó a San Vicente el deseo de disponer de imágenes del Señor de la Caridad, adecuadas para la educación piadosa de aquellas “siervas de los pobres”.

En los inicios de la Compañía, entre 1633 y 1636, Vicente de Paúl prometió a Luisa de Marillac que él “*enviaría a buscar el pintor*” para realizar una imagen religiosa para las Hijas de la Caridad que tuviese el sagrado corazón de Jesús. La estampa llamada “*El Señor de la Caridad*”¹ fue diseñada por Charles Le Brun, grabada por Pierre Daret e imprimida en 1640 en el taller de Antoine Hérault, cercano a las Damas de la Caridad (sobre todo, a la esposa del canciller Seguier y a la señora Goussault, quienes ayudaron a pagar la impresión). Representa a Cristo de pie sobre una nube en la que está inscrito: “*La caridad de Jesucristo nos apremia*”, tomada de san Pablo (2Cor. 2, 5). Él protege la acción de las Hijas de la

¹ Alexandra Woolley: *Le Seigneur de la charité: une image de Charles Le Brun pour les Filles de la Charité* en BULLETIN DU CENTRE DE RECHERCHE DU CHATEAU DE VERSAILLES. Sociétés de cour en Europe, XVI-XIX siècle. *Nouveaux regards sus Charles Le Brun*, 2015.

Caridad, situadas en segundo plano, que cuidan a los necesitados en un hospital.

Este grabado en forma de estampa fue distribuido y difundido entre las hermanas con el objetivo de mirar al Señor de la Caridad para poder descubrirle en los pobres. Fue copiado por la fundadora y por las primeras superiores generales en repetidas ocasiones.

La finalidad de las imágenes para Luisa de Marillac era animar a las hermanas jóvenes de los hospitales a cultivar la piedad y la devoción al Corazón de Jesús. Por eso la fundadora insiste, en repetidas ocasiones, ante el Señor Vicente que haga imprimir imágenes de devoción que sirvieran para conformar sus vidas con la imitación de Jesús y de los santos, cuyos modelos estaban representados en las estampas. En una carta de San Vicente a Santa Luisa, anterior a la fundación de la Compañía, el director le escribe: *“Me alegro del establecimiento de sus buenas jóvenes y alabo su deseo de darles algún cuadro”* (SVP: I, 141, carta n° 43). La fecha de esta carta es de 1630 cuando acababa de llegar a Paris Margarita Naseau y un grupito de amigas suyas.

Para satisfacer sus exigencias y alimentar su entusiasmo, Vicente de Paúl escribe a Luisa de Marillac el 28 de enero de 1640: *“Acompaño una estampa que se ha mandado imprimir en la Caridad. Es usted la primera a quien se la envió. Un pintor la ha mandado grabar; ha costado ochenta escudos”* (SVP: II, 14, carta n° 442). El crecimiento de la Compañía y su expansión por diversos lugares del reino acabó por instarle a encontrar un medio de proveer de la imagen del corazón de Jesús a todas las hermanas para impulsar y motivar su entrega a Cristo en los pobres.

En Pentecostés de 1642 Luisa de Marillac diseñó por si misma el Escudo de la Compañía, con el fondo del corazón de Jesús y la leyenda del cuadro del *Señor de la Caridad*: *“La caridad de Jesucristo crucificado nos apremia”* (2Cor. 2, 5). El escudo de la Compañía y el Señor de la Caridad diseñados por Santa Luisa reflejan su devoción al Corazón de Jesús y su deseo de que se viva en la Compañía de las Hijas de la Caridad como fuente de contemplación: *Mirarán al que atravesaron*. Y San Vicente, convencido de que es posible adquirir la mansedumbre para hacernos semejantes al corazón de Jesús, exclama en una de las Conferencias: *«Dios nos pide primero el corazón y después la obra»* (SVP: IX-2, 754).

La devoción al Sagrado-Corazón en las Hijas de la Caridad

El 25 de marzo de 1646 San Vicente la escribe: *“He visto ese cuadro tan hermoso... Mañana es cuando celebra la Iglesia la fiesta de la Encarnación; espero celebrar mañana la santa Misa frente a él, ya que me parece más conveniente que hoy. ¿Es para su oratorio o para el de los niños?”* (SVP: II, 491, carta nº 831). El año 1646 tuvo lugar la primera aprobación eclesiástica de la Compañía por el arzobispo de París. Es un hecho significativo que Santa Luisa pintase *El Señor de la Caridad*, destacando el sagrado Corazón de Jesús, sobre el grabado de Charles Le Brun. A mi modo de entender, es la presentación en la Iglesia de la fuente y el modelo de las Hijas de la Caridad.

San Vicente vuelve sobre la enseñanza de la mansedumbre y humildad del corazón de Jesús en diversas ocasiones. El 19 de agosto de 1646 al hablar sobre el respeto mutuo y la mansedumbre afirma: *“No hay nada que le sea tan agradable como este respeto y mansedumbre, que son las virtudes del Hijo de Dios. Como habéis dicho vosotras mismas, se trata de una instrucción que él mismo nos ha dejado. «Aprended de mí, dijo, que soy manso y humilde de corazón»; esto es, hijas mías, aprended de mí, que soy respetuoso y manso, ya que por humildad se entiende el respeto, puesto que el respeto procede de la humildad”* (SVP: IX/1, 253).

Y el 11 de noviembre de 1657 explicando las Reglas sobre el servicio a los pobres, precisa: *A las hermanas difuntas que ya descansan con Dios... se les ha visto servir a los enfermos con caridad, hablarles con dulzura y humildad. Hijas mías, acordaos de ellas. Esa es la lección de Nuestro Señor: «Acordaos de mí, dijo, que soy manso y humilde de corazón»; y no sacaréis ningún provecho, si no obráis de esta manera”* (SVP: IX/2, 918).

Santa Luisa es una gran devota del Corazón de Jesús. En más de una ocasión, cuando escribe a las hermanas se despidе con esta expresión: *«Las saludo a todas, hermanas, en el amor del Corazón de Jesús Crucificado, su humilde hermana y servidora»* (SLM: c. 249, p. 249). Al meditar la parábola del sembrador afirma por escrito: *«Y como el Evangelio era el del Sembrador, no reconociendo ninguna buena tierra en mí, deseé sembrar en el Corazón de Jesús todas las producciones de mi alma y las acciones de mi corazón a fin de que todo tuviera crecimiento por sus méritos, (no existiendo) más que por Él y en Él y ya que Él quiso de tal modo abajarse hasta ser por la naturaleza semejante a nosotros»* (SLM: E. 2, p. 666).

Al motivar el ejercicio de la caridad fraterna durante los tiempos de expansión, la fundadora escribe: «*Durante el tiempo del recreo, piensen en la alegría eterna que gozarán en el cielo si aman mucho a Dios aquí en la tierra y a su prójimo como Él nos lo manda. Y para ayudarse a ese amor que deben al prójimo, piensen al verse reunidas que el vínculo de su afecto mutuo es la Sangre derramada del Corazón de Jesús*» (SLM: E. 90, p. 794).

Cuando escribe a las Hermanas que se dedican al cuidado de los niños expósitos, termina sus cartas remitiéndolas al amor del Corazón de Jesús crucificado, derrochado y repartido en los niños abandonados y necesitados del calor afectivo del corazón de las hermanas: *Las saludo a todas, Hermanas, en el amor del Corazón de Jesús Crucificado, su humilde hermana y servidora* (SLM c. 247 de 1648).

3. La devoción al Corazón de Jesús en la Compañía

Después de la muerte de los Fundadores, las hermanas continúan invocando al Corazón de Jesús como manantial y modelo de caridad. Bajo el generalato del tercer sexenio de Sor Maturina Guerin, finales del siglo XVII, se publicó el primer *Manual o formulario de oraciones de las Hijas de la Caridad*. En él aparecen las Letanías al Corazón de Jesús y las oraciones que rezaba el pueblo de Dios a su divino corazón. Esa devoción se ha mantenido en la Compañía a lo largo de los siglos.

La manifestación de la Medalla Milagrosa a Santa Catalina Labou-
ré, 1830, estimuló la devoción, ya que en el reverso de la medalla aparecen el corazón de Jesús unido al de su madre María. En 1840 otra Hija de la Caridad, Sor Justina Bisqueyburu recibió la aparición de Nuestra Señora con el escapulario verde en cuyo reverso aparece el sagrado corazón de María. Unos años después, el 26 de julio de 1846 tuvo lugar en Troyes la aparición del Señor a Sor Apolonia Andriveau (1810-1895) confiándole difundir el escapulario de la pasión, en cuyo reverso aparecen, de nuevo, los corazones de Jesús y de María unidos. El P. Juan Bautista Etienne, superior general comunicó en su circular del 1 de enero de 1848, haber obtenido del Papa Pío IX la aprobación de esta devoción para toda la Familia Vicenciana.

Como hemos visto, a lo largo del siglo XIX tuvieron lugar una serie de acontecimientos que propiciaron la práctica de la devoción al Co-

La devoción al Sagrado-Corazón en las Hijas de la Caridad

razón de Jesús en la Compañía de forma más intensa. El superior general P. Antonio Fiat pide a las Hijas de la Caridad del mundo que entremos de lleno en la devoción al Sagrado Corazón de Jesús propuesta por la Iglesia, siguiendo las enseñanzas de Santa Luisa de Marillac en la circular del 14 de febrero de 1881. En ella pedía a las hermanas sirvientes que consagrasen al Sagrado Corazón de Jesús las comunidades y las obras, con las personas atendidas y los colaboradores. También estableció la costumbre de entronizar su imagen en cada casa y la de que cada hermana hiciera el ingreso oficial en la Compañía con la adhesión por escrito a la Guardia de honor.

La Guardia de Honor del Sagrado Corazón de Jesús consiste en ofrecer una hora del día, en la ocupación y trabajo que cada persona deba realizar, para amar, dar gloria y reparar al Corazón de Jesús. Esta «*hora de guardia o de presencia*» implica ofrecer el deber de estado de cada uno: trabajo, estudio, descanso, deporte, oración, sana diversión, en unión a la ofrenda de Cristo al Padre, para su gloria y salvación de nuestros hermanos. Vivir la «*hora de guardia*» hace que, a la larga, nos vayamos acostumbrando a sentir la presencia y cercanía de Jesús en nuestra vida.

La Asociación surgió el 13 de marzo de 1863 en el monasterio de la Visitación de Santa María de Bourg en Bresse (Francia). Su fundadora y promotora fue Sor María del Sagrado Corazón Bernaud que, inspirada por el lamento del Señor: “*Busqué quien me consolara y no lo hallé*”, reunió a un grupo de personas que por turnos de una hora se entregaran al amor y reparación del Corazón de Jesús. El símbolo de la Asociación es un cuadrante con el Corazón traspasado de Jesús y, a su alrededor, una corona de doce estrellas que marcan las horas del día, y en la que están inscritos los nombres de los asociados, cada uno en la hora que ha elegido para acompañar a Jesús.

Inscribirse como miembro de la *Guardia de Honor* supone:

- Inscribirse en un centro de la Asociación: en cualquiera de los monasterios de la Visitación de Santa María o comunidades asociadas.
- Escoger una hora del día y ofrecerla al Corazón de Jesús en la ocupación ordinaria que se debe realizar.
- Ofrecer al Padre durante esa hora la Sangre y el Agua salidas del Corazón de Jesús con la actividad propia como «*preciosa ofrenda*».

— Nada obliga bajo pena de pecado. Lo importante en la Guardia de Honor es el amor.

En la actualidad es una Asociación Pública Universal de Fieles, erigida por la Sede Apostólica. Cualquier fiel católico puede pertenecer a la Guardia de Honor. Las veintinueve hermanas mártires de España beatificadas el año de la Fe y todas las Hijas de la Caridad de la época fueron miembros de la Guardia de Honor por decisión del superior general, P. Antonio Fiat.

La Guardia de Honor y las Hijas de la Caridad

Las hermanas formaron parte de la Asociación por deseo expreso del P. Antonio Fiat manifestado en su carta del 14 de febrero de 1881. Por la misma fecha el Papa León XIII concedió indulgencias especiales a los fieles de la Guardia de Honor. A partir de entonces, el documento de admisión en la Compañía fue la afiliación a la Guardia de Honor, firmada por el director o la Visitadora provincial.

Como hijas de la Iglesia las hermanas siguieron las indicaciones dadas por el Papa León XIII en su encíclica *Annum Sacrum* (25 de mayo de 1899) que consideró que toda la humanidad debía ser consagrada al Sagrado Corazón de Jesús, declarando que en la iglesia principal de cada ciudad se hiciese con la fórmula expresada en la encíclica el 11 de junio de 1899, fecha en la que León XIII consagró el mundo entero al Sagrado Corazón.

En la encíclica citada se afirma: «La Guardia de Honor tiene su punto de partida en el Calvario, su base en la herida del Corazón de Jesús, sus modelos en los primeros «guardias de honor» que rodeaban la Cruz solitaria cuando ese Corazón fue abierto por la lanza: la Santísima Virgen, San Juan y Santa María Magdalena. Que son los “primeros Guardias de Honor” al pie de la cruz.

La Compañía asumió a finales del siglo XIX el Acto de consagración de la Guardia de Honor y la fórmula de entronización de la imagen del Sagrado Corazón en la casa en el *Formulario de oraciones* renovado por el P. Fiat en 1896 (pp. 674-715 de la edición española). En las comunidades de las Hijas de la Caridad, al igual que en las familias se entronizó la imagen del sagrado Corazón como prueba de amor reparador y protección divina.

La devoción al Sagrado-Corazón en las Hijas de la Caridad

En varios países del mundo católico las autoridades y representantes del pueblo católico, consagraron sus respectivas naciones al Sagrado Corazón. Así sucedió en España que fue consagrada por el rey Alfonso XIII el 30 de mayo de 1919. Poco después tuvo lugar la erección en Valladolid del Templo de la Gran Promesa, en el mismo lugar donde el Beato Bernardo de Hoyos, jesuita, recibió la manifestación del sagrado Corazón. Terminada la guerra de 1936-1939, se llevó a cabo la construcción del Templo Expiatorio Nacional del Corazón de Jesús del monte Tibidabo en Barcelona, profetizado por San Juan Bosco.

Tenemos que hacer constar que Santa Margarita María de Alacoque no pudo presenciar en su vida mortal el pleno triunfo de sus aspiraciones respecto al culto y devoción al Sagrado Corazón de Jesús. Después de varias tentativas infructuosas, Clemente XIII concedió, por fin, a los obispos de Polonia el Oficio propio y la Misa del Sagrado Corazón, en 1765, o sea setenta y cinco años después de la muerte de Margarita María. En 1856, Pío IX extendió la Fiesta a la Iglesia universal.

Aunque los Sumos Pontífices procedieron con suma cautela y prudentísima lentitud en la aprobación de la fiesta del Sagrado Corazón de Jesús, los superiores generales Juan Bautista Etienne y Antonio Fiat aconsejaron a las Hijas de la Caridad practicar la devoción al Corazón de Jesús y la prescribieron en los respectivos Formularios de oraciones: la práctica de los primeros viernes de mes, las letanías al Sagrado Corazón, la consagración personal y comunitaria y la archicofradía de la Guardia de Honor.

A lo largo de la historia las Hermanas han vivido e irradiado esta devoción. Así lo manifiestan las imágenes, las pinturas y las sacras con su imagen conservadas en las salas de recuerdos y Museos Vicencianos. En todos estos recuerdos hay dedicatorias de personas concretas y de instituciones de Beneficencia que supieron reconocer en el Corazón de Jesús, el manantial de la entrega de las Hijas de la Caridad a los pobres y necesitados de nuestro mundo.

Sor M^a Ángeles Infante,
Hija de la Caridad